

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8 y tri-  
mestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-  
queo.

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán  
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Bayllé  
Bailliere.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
ruti Salvadell.  
HABANA.—Tárrago y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

Segunda serie.—Num. 272.

MADRID.

Lunes 27 de Marzo 1871.

## CARTAS DE PARIS.

Paris 23 de Marzo de 1871.

«Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

El día 19 de este mes de febrero, en una carta escrita  
a la ligera, del triunfo de la insurrección de la guardia  
nacional de París contra el gobierno de Mr. Thiers y  
que el jefe del poder ejecutivo con todos sus ministros  
y la guarnición de esta capital se habían retirado a  
Versalles.

En la noche del 15 al 20 el comité central se apoderó  
de todos los ministerios, y por la mañana el periódico  
oficial del gobierno de Mr. Thiers, que ha pasado a ser  
el órgano del nuevo gobierno, anuncia que no sufrirá  
alteración alguna el tratado de paz, y que en el térmi-  
no de tres días se procederá a la elección de los miem-  
bros de la *commune*. En este mismo día 20, el comité  
central ha dado orden a la milicia nacional y los solda-  
dos del ejército que se han unido a él, para ocupar los  
fuerzas avanzadas para la defensa de la plaza, y con  
efecto, vemos que pasan fuerzas en dirección a las fuer-  
zas que no están ocupados por los prusianos.

Su objeto es defenderse de un ataque poco probable  
del gobierno de Mr. Thiers.

Embarazado como está el comité central con el triun-  
fo fácil que ha obtenido, tanto tiene que temer de las  
provincias como del ejército prusiano. Para desintere-  
sar a los alemanes, el comité ha publicado el decreto  
declarando que acepta las condiciones de paz estipula-  
das por el gobierno de Mr. Thiers, y confirmadas por la  
Asamblea nacional.

El comité central toma el nombre de Federación repu-  
blicana de la guardia nacional.

Día 20 a las 12 del mediodía: leemos una proclama  
a los habitantes de París firmada por Louis Blanc, Adam,  
Peirart, Langlois, Milliere y otros diputados de París, en  
la que anuncian que el mismo día propondrán una  
transacción a la Asamblea nacional que autorizará a  
los habitantes de París la elección de sus autoridades  
municipales, y a la guardia nacional sus oficiales gene-  
rales.

En algunas partes hemos visto rasgada esta procla-  
ma; en otros grupos se comenta y se hacen elecciones  
poco favorables a Mr. Adam, antiguo secretario del  
comité d'Escompte, enriquecido con el empréstito  
mejicano y de algunos otros de los firmantes, entre los  
que se halla también Mr. Floquet.

Se espera poco de esta intervención.

El *Rappel*, periódico de la familia de Hugo, aprueba  
el nuevo gobierno de París y la insurrección.

Los más de los periódicos protestan y no reconocen  
otro gobierno que el de la asamblea nacional.

El *Gaulois* y el *Figaro* han suspendido su publica-  
ción por haber sido invadidas sus redacciones por el  
pueblo.

El día es magnífico, y los carruajes circulan como de  
costumbre, y nadie al ver la tranquilidad que reina  
creería que estamos en plena revolución demagógica.

Sólo la vista de algunos grupos en las calles y en los  
boulevards revelan que sucede algo extraordinario.

La proclama de que hablamos de los diputados de  
París está firmada también por algunos alcaldes.

Nosotros hemos recorrido casi todo París, y los bar-  
rios más ardientes, y los centinelas nos han dejado pa-  
sar sin embargo alguno.

En la prefectura de policía se observa, sin embargo,  
por el número de centinelas que rodean el edificio por  
todas partes hasta el puente de Enrique IV, que no se  
penetra con facilidad.

También hemos visto colocadas algunas piezas de ar-  
tillería en la plaza Vendôme y en el Hotel de Ville.

Las calles de *Martiny* y la rue *Blanche* que conducen  
a Montmartre, tienen cada una su barricada, y una  
pieza de artillería colocada en dirección de París.

Día 21.

El diario oficial del nuevo gobierno de París, en su  
segundo número declara: 1.º que se aplaza el pago por  
un mes de las letras de cambio vencidas.

## FOLLETIN.

CRITICA TEATRAL.

El sobrestante.—El vals.—Vida nueva.—Un poeta  
bien venido.

¡Palabras, palabras, palabras! podríamos exclamar  
con el trágico inglés para resumir la historia dramática  
de la quinceña. Un no sabemos si drama ó comedia en  
un acto, titulada *El sobrestante*; una pieza cómica del  
Sr. Selgas y otra del mismo género de origen francés,  
componen todo el ramillete de flores, a la verdad poco  
olorosas, del Paraiso que el teatro español ha ofrecido  
en estos últimos días a sus favorecedores. Ninguna voz  
de resurrección ha turbado el reposo de muerte de aquel  
recinto despojado de los favores del ingenio: todo si-  
gue allí en el más completo reposo y en la más aflicta  
inmovilidad. Cuando vean la luz estas líneas se habrá  
realizado en aquel antiguo corral una que, en conside-  
ración a la penuria de los tiempos, podemos llamar so-  
lemnidad literaria. El Sr. García Gutiérrez habrá lucido  
una vez más las galas de su talento, y el habla castiza  
de Moratin habrá, cuando menos, despertado en los  
timpanos aún no destruidos de los que aman lo bello,  
sonidos cuyos ecos no son ya familiares a los oídos es-  
pañoles.

Entretanto, si en los pasados días no hemos escucha-  
do ninguna voz de resurrección, ha llegado hasta  
nosotros, no en el Teatro Español, sino en un albergue  
menor histórico de las musas, el vagido robusto, el  
primer acento de un poeta, que como todos los recién-  
nacidos, viene a este mundo lanzando quejidos de  
dolor.

Pero antes de hablar de esta cuna, consignemos un  
recuerdo efímero a un sepulcro sin epitafio y sin flores.  
*El sobrestante*, drama en un acto y en verso, estrenado  
en el Teatro Español, es un pretexto frívolo que ha  
servido al autor para evocar la sombra siniestra de Fe-  
lipe II. Nunca con motivo más fútil se ha llevado al  
teatro una de esas figuras históricas cuyo sólo nombre  
despierta en la imaginación el recuerdo de un período  
memorable en la vida de la humanidad; nunca la musa  
de la esterilidad se ha posado inadvertidamente sobre  
una losa sepulcral más poblada de ecos siniestros, de  
sordas palpitaciones, de gemidos del pasado, de som-  
brios y profundos recuerdos.

¿Qué viene a ser en suma *El sobrestante*? Un inciden-  
te liviano; la reproducción de uno de aquellos episodios  
tan manoseados de la comedia antigua, en que el gracio-  
so, ignorando que se halla en presencia del rey, le dice

2.º Que no podrá ningún propietario ni dueño de ho-  
tel echar de su casa a los inquilinos.

3.º Que si reconoce el débito que la Francia ha con-  
traído con la Prusia, esta suma la pagarán los promo-  
tores de esta guerra.

Finalmente se suspende la venta de las prendas em-  
peñadas en *Le Mont de Piété*.

El delegado del gobierno ó del comité, en el periód-  
co oficial publica un artículo socialista, que se debe,  
según nos dicen, a la pluma de Mr. Ranc.

El diario de los *Debats*, con gran valor ataca al co-  
mité y en nombre de un número considerable de periód-  
cos, protesta contra las elecciones municipales que  
han de verificarse mañana y contra su autoridad.

Un empleado en el ministerio de Hacienda nos ase-  
gura que los delegados del comité han respetado los  
sellos que había puesto en las arcas del Tesoro la ad-  
ministración anterior, que contienen las carteras de  
valores y billetes sin tocar a nada.

Los periódicos acusan, no obstante, de haber sido pi-  
llado y saqueado el Hotel de Ville, aunque parecía a  
muchos dudosos que Mr. Ferry haya dejado qué poder  
pillar en aquel departamento.

El aspecto de la población esta mañana es el mismo  
que ayer.

Se ven algunos grupos sobre el boulevard sin otra al-  
teración.

En la plaza del Hotel de Ville hemos contado diez  
piezas de artillería a más de las que están en batería en  
la barricada de la rue Rivoli y las barricadas de las ca-  
lles que desembocan en ella.

Los alcaldes de París y algunos diputados, vuelven a  
predicar en una nueva proclama la calma y esperar la  
resolución de la Asamblea que ha de votar de urgencia  
la ley de elecciones municipales.

No parece probable que esta proclama haga efecto.

Los revolucionarios de París, lo que quieren y pre-  
tenden, es:

1.º La elección inmediata de una Asamblea comu-  
nal, depositaria del poder central por la ciudad de Pa-  
ris.

2.º Que se organice la guardia nacional por sí mis-  
ma, nombrando todos sus jefes sin escepción y que sea  
esta la sola fuerza que se conserve en París.

3.º Supresión de la prefectura de policía, cuyas atri-  
buciones se refundirán en el poder central.

4.º Revisión para París de la ley sobre vencimiento  
de letras de comercio, y finalmente, arreglo de la cues-  
tion del pago de alquileres.

No puede aceptar estas condiciones la Asamblea na-  
cional y por la misma razón no vemos conciliación po-  
sible.

Asegúrase que el Banco está bajo la protección de  
dos batallones de la guardia nacional, independientes  
del comité, pero que por precaución han trasladado sus  
capitales y billetes a Versalles.

Son las cuatro de la tarde y vemos pasar por el bou-  
levard en dirección de la Magdalena, un grupo conside-  
rable de personas que llevan a su frente una bandera  
tricolor. Es una manifestación de la gente sensata de la  
población contra la *Commune*. Su grito es el de ¡viva la  
Asamblea nacional! A su paso recorren los soldados de  
línea que ven en las aceras.

A su paso por la Bolsa, la guardia nacional de aquel  
puesto ha presentado las armas. En la plaza Vendôme,  
sorpresa aquella fuerza ha dejado pasar la manifes-  
tación sin oponerse; pero más tarde, por orden del co-  
mité ha tomado aquel punto un aspecto formidable de  
resistencia y las piezas de artillería amenazan las dos  
bocas calles de la rue de la Paix. La circulación que era  
libre de día se ha interrumpido.

Por la noche vemos en el boulevard de los Italianos  
hasta la Magdalena, grupos de trecho en trecho, que es-  
cuchan las arengas de algunos amigos del orden, criti-  
cando severamente al gobierno. La noche ha pasado  
sin novedad.

Hoy día 22 leemos en el *Diario Oficial de la Federa-  
ción*, que se aplaza para el día de mañana la elección de  
la *Commune* y la amenaza de una represión violenta a  
la desobediencia de la dictadura del comité.

con gran donaire cuatro desvergüenzas, las cuales  
más efecto no producen que el de regocijar a la ofendi-  
da magister en provecho del maldecido. Sólo que el  
autor de *El sobrestante* ha tomado el lance por lo serio,  
dándole por actor a Felipe II, y por teatro los funda-  
mentos de la que nuestros antepasados llamaban la oc-  
tava maravilla; el monasterio del Escorial. El despo-  
ta sombrío retribuye con mercedes el desenfado de dos va-  
cantes de los tercios de Flandes que hacen llegar a sus  
oídos palabras de censura, y queda perfectamente de-  
mostrado, en estilo incoloro, y por la autoridad de uno  
de los hombres que más han abusado de ella en este  
mundo, que no siempre el ofender los oídos de un tirano  
es inadvertencia tan peligrosa y a tan graves daños  
ocasionada como parece.

Fundamento menos adocenado, aunque no más bri-  
llante desempeño, se observa en la pieza en un acto del  
Sr. Selgas, titulada *El vals*. El autor, y esta es la idea  
de la pieza, no puede explicarse la razón de este sofis-  
ma: ¿Cómo lo que bajo el punto de vista de la moral y  
de la decencia, constituye en sociedad un atentado enor-  
me, puede ser por otra parte la cosa más inocente, más  
natural y más lícita del mundo? Por ejemplo: ¿cómo el  
brazo la cintura de una mujer honrada; estrechada  
contra nuestro corazón; ponad nuestro rostro bien cerca  
del suyo, de manera que los dos calóricos se sumen y se  
confundan los dos alientos. En presencia de seme-  
jante enormidad el pudor no encontrará carmines baste-  
nante encendidos para colorear las mejillas de esa mu-  
jer, ni su garganta sonidos bastante agudos para espre-  
sar su terror y su indignación; el hermano ultrajado os  
pedirá estrecha cuenta del insulto; las madres alarma-  
das pondrán a sus hijas a distancia respetuosa de  
vuestro brazo emprendedor; la sociedad exclamará in-  
dignada: ¡escándalo, escándalo!

¡Pues bien: hay un conjuro mágico para que el pudor  
de la mujer honrada no se alarme, para que la inocen-  
te doncella acepte con júbilo la solidaridad del hecho;  
hay un poderoso anodino para calmar como por ensalmo  
los dolores de honra del hermano puntilloso y del pa-  
dre ultrajado; hay, en una palabra, una aritmética para  
resolver a satisfacción de la moral y de la decencia  
el problema de escándalo que propone el Sr. Selgas: la  
aritmética del sonido. El compás; hé aquí el signo de  
redención colocado por las costumbres entre las frías  
sociedades y el desecado mencionado. Abrazad a compás;  
arrodad bajo el patronato de un piano vuestro aliento  
inflamado sobre la mejilla de una mujer; saboread a  
vuestro placer la impunidad de las emociones culpables,  
de las imágenes tentadoras que asaltan vuestro espí-  
ritu; intimad hasta más no poder la polka; estrechad  
hasta la estrangulación las abrazaderas del vals; no os  
andeis a la mano por esfuerzo más ó menos; el compás

Desde ayer por la tarde la confianza en un desanlace  
pacífico, gana terreno: no podemos afirmar aún que es-  
ta confianza se funde en algo serio, y a nuestro modo  
de ver, la situación no ha perdido nada de su gravedad.  
Tenemos en brazos: nada menos que la cuestión so-  
cial, sostenida por una poderosa sociedad internacional  
armada y organizada con recursos para imponer la  
ley.

Los parisenses, como de costumbre, se rien; quieren  
poner en ridículo y tratan de mascarada esta revolu-  
ción que ha costado ya la vida a muchos hombres y en-  
tre estos a dos generales; mascarada que ha lanzado al  
gobierno y la tropa de línea a Versalles y que hace due-  
ño al comité de una población de dos millones de habi-  
tantes.

Se han dos de la tarde y todas las tiendas se cierran,  
se forman corrillos en las calles y boulevares.

Los insurrectos han hecho fuego sobre el pueblo; igno-  
ramos aún si es en la plaza Vendôme ó en el Eli-  
seo.

En algunas calles, y principalmente en la de Rivoli,  
la gente corre y se retira a su casa.

Nosotros imitamos este ejemplo.

En medio de esta situación gravísima, la idea de ha-  
cer una manifestación pacífica se le ha ocurrido a un  
menestral para llamar por un reclamo parroquianos a  
su tienda.

Todo es grosero, oscuro y miserable en esta triste re-  
volución que principió en Setiembre del año pasado y  
que continúa hoy con más violencia que nunca.

La manifestación de orden de que hablamos más atrás  
y que ha dado motivo a la colisión con la guardia na-  
cional, se debe a la iniciativa de Mr. Bonne, sastre del  
Grand Hotel, que fijó en las esquinas el aviso siguiente:

«República francesa. Libertad, igualdad y fraternidad.  
Apelo al patriotismo y a la virilidad de la población  
que desea el orden, la tranquilidad y el respeto a la ley.

Es preciso poner un dique a la revolución; que los  
buenos ciudadanos nos presten su apoyo, (aquí jagan-  
do con el vocablo hace un reclamo y concluye diciendo:  
tomaremos juntos las medidas necesarias.—Firmado.

—A. Bonne »

Muchos hombres de corazón y de orden acudieron a  
este llamamiento, por ridículo que fuese, llevados de  
su patriotismo pero sin que haya producido efecto  
ninguno.

Todo lo contrario es de temer que no haya desgracias  
que deplorar, pues los que componen el comité central y  
sus secuaces parecen resueltos a triunfar cueste lo que  
costare.

Entre tanto Mr. Favre, Mr. Picard y otros que han  
atizado el incendio que ahora nos consume, hacen dis-  
cursos en Versalles, y creen haber hecho algo con lle-  
varse las llaves de las arcas del Tesoro, como si no hu-  
biera cerrajeros en París ni donde sacar cuanto dinero  
la revolución quiera y necesite.

Si la revolución no cede, hasta ahora no hallamos  
más salvación que en la entrada de los prusianos.

Vemos sin embargo desde nuestros balcones, que dan  
sobre el boulevard des Italiens, a la guardia nacional mo-  
derada que toma las armas y se prepara a defenderse;  
pero el *bourgeois* de París, nunca ha triunfado de la re-  
volución sin el auxilio de las tropas.

En este momento vemos pasar algunas camillas con  
paisanos heridos que habitan este barrio.

Vienen del lado de la plaza Vendôme, en donde cuen-  
ta uno de nuestros amigos que de la primera descarga  
han hecho los insurrectos sobre la manifestación han  
caído 22 personas entre muertos y heridos.

Son las tres de la tarde y todas las tiendas y cafés es-  
tán cerrados. Transita poca gente por las calles, y no  
se ven sino algunos grupos en las esquinas. Se ha inter-  
rumpido también la circulación de los ómnibus.

Día 23.

Los sucesos de ayer han producido una indignación  
general y se prepara una contra-revolución de la guar-  
dia nacional moderada a cuya cabeza se halla el almi-  
rante Seissel. Su centro está en el barrio de la Banca.  
Ocupan también los moderados la rue Drouot.

os abona, el sonido os envuelve en sus protectoras on-  
dulaciones. Nada temais; arrebataed en alas de la impetu-  
osa Terepsire del siglo a la hija de su madre y a la  
mujer de su marido, y no temais que el marido ni la  
madre sigan siquiera con la vista la azarosa dinámica  
de vuestra vertiginosa conjunción; porque habéis sa-  
ber que la virtud emulante de la música no ha cesado  
de obrar sus maravillas desde los tiempos de la fábula;  
no ha hecho sino trasladar el teatro de sus victorias.  
Bajo el sacerdocio de Orfeo y de Aníon domesticaba  
a las fieras; ahora domesticaba a la moral.

No, el baile de nuestros días no es un placer honesto,  
no es un indicio de juventud y de ingenua y vigorosa  
vitalidad social; es un signo de decrepitud. En Es-  
paña donde no hemos llegado a cierto grado en la rela-  
ción de las costumbres, es una arruga prematura que  
hemos copiado del figurín francés. ¿No nos servirá si-  
quiera de advertencia provechosa el ejemplo memora-  
ble que nos está ofreciendo el pueblo cuyos costumbres  
nos sirven de modelo?

Tal es el pensamiento que ha servido de tema al se-  
ñor Selgas para escribir *El vals*. Por desgracia el asun-  
to es más para el moralista que para el autor dramáti-  
co, y el Sr. Selgas no ha logrado interesar en gran ma-  
nera al auditorio al poner en acción una tesis que se  
presta a tantas y tan variadas consideraciones.

Otra fracción mínima de comedia nos ha ofrecido el  
teatro Español con el título de *Vida nueva*. Es una tra-  
ducción del francés y recuerda perfectamente un drama  
del Sr. Estébanez, a que sin duda ha servido de base.  
La idea es buena: un libertino que ha recobrado con la  
viudez sus hábitos disolutos, se ve sorprendido en me-  
dio de sus placeres mundanos por la presencia de una  
hija que deja inopinadamente el colegio por la casa pa-  
terna. La aparición de la niña no puede ser más inopor-  
tuna; el padre casquivano tiene un duelo pendiente y  
unos amores que absorben su atención. La hora se  
acerca y es preciso dejar a salvo el honor. ¿Pero qué será  
de la pobre niña si pierde a su padre? El libertino tiene  
un amigo tan disoluto como él, pero hombre por lo de-  
más de buena pasta, y de quien el Sr. Estébanez ha  
hecho, a nuestro juicio con poco acierto, un filósofo pro-  
fundo, que a pesar de sus humos científicos no ha lo-  
grado comprender a Kant, pero que consigue compren-  
der a Dios en cinco minutos, a pesar de su ateísmo sa-  
bio y presuntuoso.

A este amigo confía el padre libertino la misión  
de proteger a su hija, cuyas gracias, cuyo adorable  
despotismo han obrado ya en él un retroceso muy  
satisfactorio hacia los sentimientos del deber y de la  
familia. El amigo tronera se rinde también al he-  
chizo de la colegiala y siente despertarse en su corazón  
un afecto puro y honrado. Para como de ventura el

Los insurrectos con su comité a la cabeza por su lado  
se preparan a las elecciones.

Una comunicación del cuartel general prusiano de  
Compiègne dirigida al comité central, se desentien-  
de esta discordia civil entre la Asamblea nacional y el  
comité, siempre que no se ataque al ejército alemán.  
La respuesta que ha dado el comité de no tener mi-  
sión para tratar del arreglo de paz, y que el movimien-  
to de París es sólo una cuestión municipal, deja solos  
frente a frente al gobierno de Mr. Thiers y al comité  
comunista.

No hubo más colisión el día de ayer entre la guardia  
nacional y el pueblo que en la calle de la Paz al embo-  
car la plaza Vendôme.

Las víctimas son más numerosas que al principio  
creímos.

Mr. Pene, director del *Paris Journal*, está herido gra-  
vemente, así como el banquero Holtinguer, director del  
Banco, que atravesaba la calle en aquel momento. Un  
joven madrileño que habita la rue des Capucenes, dice  
que los insurrectos han tirado como 300 tiros.

Las balas alcanzaron hasta el boulevard, y el sastre  
Dosato, que tiene su almacén en la esquina de la  
plaza de la Nueva Opera, recibió tres balazos en las  
puertas de su almacén.

Son las nueve de la mañana, y las tiendas se abren  
como de costumbre en el boulevard. Se ve poca gente  
en las calles, y no circulan los ómnibus.

Los periódicos que defienden la política del comité  
central son: el *Diario oficial*, *Le Rappel*, *Le Patriote*,  
*Le cri du peuple*, *La nouvelle republique*, *Le pere Duchene*  
y algunos más que no recordamos.

Su argumento principal es el siguiente: Los hombres  
del 4 de Setiembre son la revolución triunfante contra  
el imperio para organizar la defensa nacional. Los hom-  
bres del 18 de Marzo, son también la revolución triunfante  
contra los reorganizadores del antiguo régimen, para  
asegurar la libertad municipal.

Mr. Favre, Picard, Simon, los Aragos y demás que  
formaron el gobierno de la defensa, se plantaron de su  
propia voluntad y sin misión de nadie en el hotel de  
Ville, distribuyéndose los puestos a su antojo, como lo  
hacen hoy ó lo harán los Assy y las otras personas que  
componen el comité.

Entre Mr. Motta, intolerante religioso y ateo, mon-  
sieur Rouvaut, antiguo cocinero, y otros alcaldes de  
París que nombró ó dejó nombrar el Gobierno de la de-  
fensa, y que hoy mismo son alcaldes, y los que los han  
de sustituir mañana por la elección de hoy, nosotros no  
hallamos diferencia alguna; reprobando como reprobamos  
aquella revolución y la ambición sin escrúpulos de  
Mr. Favre, Picard y otros hombres políticos de esta ín-  
dole, no tenemos preferencia.

Si estuviéramos forzados a decidimos por alguno de  
los dos partidos, gustáramos más de la franqueza re-  
volucionaria con que se presenta el comité central, a la  
hipocresía de ciertos hombres políticos que, como mu-  
chos en España, son exaltados hasta llegar al poder,  
humillándose para lograrlo ante las masas populares, y  
luego que lo son previenen de aquellos principios y  
quieren aparecer como conservadores.

Esta especulación política que florece tanto tiempo  
hace en España y en Francia, ha producido el indife-  
rentismo que se nota en las clases medias que han per-  
dido con la esperiencia la fe y detestan los hombres que  
viven de la política, ó cuando menos los desprecian ya  
que no pueden defenderse de otra manera.

¿Qué ha ganado España con que sea ministro Sagas-  
ta y embajador en París Olózaga?

¿Qué ha ganado la Francia con que sea ministro de  
Negocios extranjeros Jules Favre, y de Hacienda mon-  
sieur Picard?

Mientras los pueblos no hagan justicia somera de esta  
especulación tan grosera como insolente, no saldremos  
de la tribulación en que nos encontramos.

Esta verdad, que cunde en la conciencia de todos, na-  
die se atreve a decirlo, como no se atreven las clases la-  
boriosas a sacudir el yugo que les impone una minoría  
desalmada y ebria con las ideas absurdas que vienen  
predicando los mismos que en Versalles y en Madrid

duelo no tiene consecuencias que sean de lamentar; la  
niña compromete a su padre a tomar por esposa a una  
compañera de colegio que ha hecho con ella oficios de  
madre; el amigo tronera entra a formar parte de la fa-  
milia, y de este modo el prestigio de la inocencia sirve  
los intereses de la moral y egeree el patronato de la  
virtud.

A este reducido cuadro ha dado el Sr. Estébanez las  
proporciones de un drama, desarrollando de un modo  
muy feliz el carácter de la colegiala, desnaturalizando  
con poco acierto los del padre y del amigo, y modifican-  
do los resortes para conducir la lección moral a un fin  
trascendentalismo que con frecuencia extravía el ins-  
tinto dramático de este distinguido autor.

Esto es cuanto ha dado de sí el teatro Español duran-  
te la última quinceña. Réstanos consignar algunas lí-  
neas a un poeta que, como al principio indicábamos, ha  
dado al teatro de la Alhambra notables primicias de su  
ingenio, y a quien el tiempo y el estudio reservan un lu-  
gar distinguido en la república literaria. El Sr. Zapata  
es el joven autor dramático a quien nos referimos, y *La  
capilla de Lanuza* la obra en que nos ha dado a conocer  
las envidiables dotes de poeta que le distinguen.

No es un trabajo perfecto el que ha valido justos  
aplausos al Sr. Zapata; no los produce el inge-  
nio más feliz ántes de llegar a su madurez. *La capilla  
de Lanuza* es por otra parte un poema trágico reducido  
a las proporciones de un sólo acto, y no hay para qué  
ponderar la dificultad de encerrar en tan reducido espa-  
cio una acción de este género. Así en el drama del se-  
ñor Zapata no hay lucha ni sucesión de afectos; un des-  
tino irremediable pesa sobre el protagonista; una doloro-  
sa resignación es el estado moral invariable de los  
personajes que intervienen en el drama; el desgracia-  
do Lanuza va a decir las últimas palabras, a depositar  
en el seno de un amigo su postrera voluntad; a dar el  
último adiós a los leales que le rodean y a la mujer que  
ama; después entregará su cabeza al verdugo. Todo  
está previsto.

El expectador no fluctuará entre diversos y encon-  
trados afectos; no verá al hombre árbitro de sus desti-  
nos, en lucha con los poderes de la tierra. Lo que el  
poeta le ofrece no es un drama; es un canto de muerte.  
¿Es Lanuza el que habla en el poema del Sr. Zapata?  
Es el siglo de Padilla y de Juan Lorenzo el que ins-  
pira aquellas palabras de libertad? ¿Es su fiero espí-  
ritu de independencia, compatible con el sentimiento mo-  
nárquico más profundo, el que apostrofa al despoja por  
boca de Lanuza? ¿No se trasluce demasiado en el pa-  
triotismo del noble aragonés la pasión demoledora de  
la moderna democracia?

No queremos penetrar tan hondamente en la compo-  
sición del joven escritor, ni es esta ocasión de manejar

desean establecer el orden para vivir tranquilamente a  
la sombra del poder que sus malas artes han logrado.  
No extrañe Vd., Sr. Director, que nos indignemos al  
ver el resultado triste que producen las maniobras in-  
tereadas de los partidos políticos. Ya que se trata en Es-  
paña y en Francia de imitar a las repúblicas de Améri-  
ca, es menester tomar el modelo en toda su pureza. En  
aquellos pueblos, si no hay gobierno, cuando menos es  
el gobierno más barato que se conoce, pues fuera de los  
derechos de aduanas no hay gabelas, ni arbitrios que  
pagar, ni grandes embajadas, ni destinos a que aspirar;  
cada uno se defiende y vive como puede, dejando que  
se maten y se destruyan los hombres que allí se llaman  
gobierno, sin preocuparse de lo que hacen. Así el mal se  
ha reconcentrado y no alcanza como aquí a todas las  
clases de la escala social.



gunos pueblos en la fatal pendiente que recorren al destruir sus montes, inspirados sólo en el momentáneo lucro que sus mercedes les proporcionan, puede ser, repetimos, que sea ya tarde, y entonces tendrá que proponer, como en Francia aconteció, sumas importantes para gastos de repoblación; cuando hoy, sólo con dar fuerza á las autoridades, y siendo estas inexorables en el castigo de las faltas que se cometan contra las ordenanzas, podría salvar gran parte de la riqueza forestal que tan á duras penas se conserva aún, con beneplácito de las personas que se interesan por el porvenir de la patria y de sus más caros y permanentes intereses.»

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 27 de Marzo de 1871.

Somos felices. Ya no tenemos que enviar á nuestros vecinos de alende los Pirineos que están cosechando en París el fruto de tantas predicaciones socialistas: también aquí se defiende el *derecho al trabajo* y se combate el respeto á la propiedad de las clases privilegiadas que explotan á las clases trabajadoras según la espresion de un obrero elocuente; también aquí ha llegado la propaganda de la sociedad *La Internacional*, que combate todo cuanto existe, porque es, en concepto de sus afiliados, insostenible y malo; también aquí por último aparecen en las esquinas, como insulto lanzado á la faz de los propietarios que despiden á sus dependientes, manifestos en los cuales se lee el párrafo que á continuación transcribimos:

«Trabajadores: Con este ínfimo proceder se atenta contra los derechos naturales del hombre, y contra los sacramentos del trabajo, se niega el que todos los débiles tenemos de unirnos y auxiliarnos contra las invasiones de un tirano, y se rebaja nuestra dignidad al estremo de considerarnos indignos de hacer oír nuestra voz á todos aquellos cuya fortuna hemos elaborado con nuestros sudores.»

Mientras tan extraño manifiesto se publicaba en Valencia, se venían preparando en Barcelona otros acontecimientos más tristes que produjeron en aquella ciudad una agitación profunda. Ayer, poco antes de que se oyeran aquí ciertos discursos por los concurrentes á la conferencia dominical de los obreros, fué arrastrado en las inmediaciones de la capital de Cataluña, el honrado contramaestre de una fábrica, por haberse opuesto á los insensatos proyectos de varios grupos de huelguistas.

No es del caso refutar en este momento las doctrinas socialistas que todos nuestros lectores condenan, y que la inmensa mayoría de los españoles rechazan con horror. Señalamos los hechos para probar que las tendencias hacia el socialismo crecen, que *La Internacional* ha extendido sus dominios hasta sobre esta apartada nación, y que ha llegado por fin el día de la luz para los principios más disolventes y más peligrosos.

Aquí va sucediendo lo que ha sucedido en Francia: allí eran Trochu, Favre y Simon los ídolos del entusiasmo popular en los tiempos de la tiranía napoleónica; pero la tiranía cayó y los ídolos fueron de barro y se rompieron. Durante el sitio de París, Trochu, Favre y Simon tenían enhiesta la bandera del orden, y contra ellos se levantaban en desacorde cafonías las voces de Piat, de Delescluze y de Florenas; mas estos demagogos que tantos aplausos arrancaban en los *clubs* de Belleville, la Vilette y Montmartre, estos demagogos, decimos, han sido juzgados reaccionarios por muchos de sus admiradores, y una nueva pléyade de *liberales*, compuesta de asociados de *La Internacional*, acaba de lanzar el grito de rebelión en Montmartre apoderándose de un poder que de derecho les pertenecía. En España vamos también progresando, y progresamos con una celeridad asombrosa.

Muchos de los que ayer quemaban el incienso de la popularidad en aras de los prohombres progresistas, los condenarían hoy al ostracismo por enemigos de la libertad, y seguros estamos de que los Sres. Castelar y Figueras, Pl Margall y Garrido, Angulo y Guisasaola, no alcanzarían hoy entre los asociados de *La Internacional* unánimes aplausos ni entusiastas oraciones.

Esta es la ley del progreso y del progreso indefinido. Si no temiéramos ser calificados de reaccionarios ni nos asustara tanto este nombre, diríamos que la causa de esta propaganda socialista, cuyas consecuencias tendríamos acaso la desgracia de deplorar mañana, son esas libertades absolutas é ilimitadas que la democracia cimbria, en su invencible amor á las teorías irrealizables, nos ha venido á regalar. Guárdenos Dios, sin embargo, de hacer una confesión tan infausta, y guárdenos sobre todo de afirmar que para que la monarquía se consolide y la sociedad se salve, es preciso, es necesario, es indispensable, que más temprano ó más tarde se modifique la Constitución.

En el mundo político hay varias clases de soñadores, y nosotros, los que creemos que sin orden es imposible un buen gobierno, los que tenemos más fe que en el brillo de ciertas teorías, en los resultados que la práctica nos ofrece; los que, en fin, queremos la libertad real y no las libertades ficticias que la coartan, nosotros formamos sin duda alguna, á juicio de ciertas gentes, la más funesta de todas. Triste es nuestro destino, no lo negamos, pero queremos conformarnos con él, prefiriéndole á todos los otros desengaños que irá trayendo la experiencia á soñadores menos desdichados que nosotros.

Es lo cierto que la libertad de asociación, que desde que fue proclamada á raíz del movimiento de Setiembre no ha sido practicada con sinceridad por ninguno de los ministerios que se han sucedido, parece ahora instituida en provecho de los principios más disolventes, así como la universalidad del sufragio, que vino como á garantizar la conciencia electoral, sólo ha servido á poner en práctica todo género de coacciones. Si la política es la ciencia de realizar el mayor bien y evitar el mayor mal en el Estado, nosotros aceptamos mejor todo aquello que aunque limitado es factible y fecundo que lo absoluto que es infundado ó imposible.

Prescindimos aquí de lo nocivos que son para el proletario y para el obrero ciertas doctrinas que oyen pregonar por doquier: no es nuestro ánimo, lo hemos dicho ya, examinar esas doctrinas ni entrar en la cuestión económica: lo hemos hecho en otras ocasiones y dispuestos estamos á hacerlo de nuevo siempre que, á nuestro juicio, pueda convenir. Consideramos solamente la cuestión bajo el

punto de vista político y opinamos que es preciso poner límite á las predicaciones socialistas, porque de otro modo vamos inevitablemente al desorden, á la revolución social y por consiguiente á la ruina de todo lo que han edificado las Cortes Constituyentes de 1869.

No queremos una situación de fuerza, pero sí queremos un gobierno fuerte que pueda reprimir los abusos que de la libertad hacen muchos pretendidos liberales; que sepa resistir á las pasiones sobreesaltadas de una muchedumbre ciega, que quiera defender la sociedad y el trono amenazados á un tiempo en todas partes y más aquí tal vez que en parte alguna. De las predicaciones que han tenido lugar en los *clubs* de París durante el período del sitio, han sido efecto los acontecimientos que el mundo entero contempla con indignación: nosotros, por fortuna, no nos hallamos en el desquiciamiento en que han dejado á Francia sus propias desventuras; pero ¿quién puede leer en el libro del porvenir y adivinar los misterios que están contenidos en la oscuridad de sus páginas?

Al Gobierno, pues, nos dirigimos en nombre de los intereses sociales profundamente amenazados: á él toca ser previsor, á él toca evitar los peligros y vencer las dificultades: la represión que hoy es fácil, sería mañana difícilísima.

Suya ha de ser la responsabilidad: tengámoslo presente los gobernantes.

¡Caveant consules!

Preocupados los espíritus con el resultado de las elecciones que se acaban de efectuar, apenas se ha fijado la atención en un hecho que tiene sin embargo una inmensa gravedad, que puede tener consecuencias y producir conflictos, leves, al parecer, hoy, pero profundos é irremediables mañana.

Los ascensos recientemente concedidos á varios oficiales generales, sin motivo oficial y público que los justificara, la prodigalidad con que el señor ministro de la Guerra ha comenzado á agraciarse á algunos jefes que, casualmente quizás, tienen con él lazos de parentesco y vínculos de amistad estrecha, y la preferencia dada al proveer ciertos puestos á personas de su particular cariño, han suscitado al principio murmuraciones y disgustos, que agrandados después por las emulaciones que despiertan las gracias, han llegado á ser causa de un descontento que nos inquieta y lastima á los que miramos imparcialmente los sucesos y juzgamos sin pasión la importancia real que tiene desgraciadamente entre nosotros la actitud favorable ó hostil de las clases más influyentes del ejército.

Cuando á consecuencia de las revoluciones y de las costumbres que han introducido estas, existen entre nosotros tantos odios dispuestos á influir en la conducta de la fuerza pública; cuando con tan dolorosa frecuencia hemos visto levantarse en armas contra la autoridad á los que debían ser garantía de su existencia, y hacer y destruir motines al impulso de las oscilaciones políticas, á los que por su misión tienen el deber de estar apartados de las pasiones y de los partidos; cuando por todas partes vemos elementos hostiles y banderas desplegadas prontas á utilizar el descontento de todos, imposible nos es mirar con indiferencia, ni examinar con descuido, las consecuencias que puede tener en los momentos actuales la actitud hostil ó recelosa de los jefes más influyentes del ejército.

Y el hecho es cierto, el descontento existe, la protesta que suscitaron las últimas gracias crece y se agriganta cada día entre oficiales que tienen una importante representación, y así, decimos nosotros, va extendiéndose la idea y tomando cuerpo el temor de que dimitan muchos generales los puestos que en la actualidad desempeñan, y se popularice y propague esta actitud entre las fuerzas dispersas por los cuarteles, y se mantenga y crezca esa animosidad que está siempre dispuesta aquí á ser apoyo de cualquier aventura por descabellada que sea.

Bien conocemos que es doloroso manifestarlo si quiera; bien sabemos que aqueja el ánimo tener que prever las consecuencias que pueda ocasionar el disgusto de media docena de generales, la actitud de una parte grande ó chica de la fuerza pública; pero sensible y todo como es esta conducta, preciso es tenerla en cuenta, necesario es estudiarla con solicitud, porque lo que en otros países sería un hecho aislado sin carácter ni representación política, entre nosotros ha ocasionado, y puede ocasionar aún, alteraciones de orden público, revoluciones que vengan radicalmente á alterar nuestra actual organización.

Los partidos han necesitado de la fuerza pública para vencer á la autoridad, los medios legales y parlamentarios han sido rechazados como insuficientes por todas las agrupaciones, por las escuelas todas, que buscaban en la sedición el medio inmediato de obtener el triunfo, y así se ha ido formando este hábito de indisciplina, este carácter político, esta sedición constante que se agita entre las filas del ejército y que hace dudosa algunas veces la obediencia de la fuerza armada.

Recordéndonos si no todas las revoluciones que de una manera fundamental han influido en la situación política de nuestra patria, traigamos á la memoria los hechos que han cambiado por completo la forma y el espíritu de nuestras instituciones, y veremos que por cima de las reclamaciones de la prensa y de las quejas de la tribuna se ha levantado siempre la protesta de unos batallones de sediciosos, que rompiendo los deberes que les impone la disciplina, usaban de la fuerza de que eran depositarios contra las autoridades y los poderes que estaban obligados á apoyar.

De aquí ese espíritu político de la milicia, de aquí esa debilidad y esa impotencia de la opinión, y esa inercia á que se abandonan siempre todos los partidos que no pueden contar con la ayuda de unos centenares de soldados. No queremos hoy, sin embargo, presentar más en relieve los peligros que se derivan de esta situación; demasiado doloroso es el espectáculo que hemos dado en el presente siglo, haber manifestos nos los males de esta lucha en que hemos conseguido la libertad con las bayonetas de los soldados para que vengamos hoy á hacer estas heridas con declamaciones estridentes; el peligro subsiste, la amenaza es por cierto sobrada conocida de todos; y aunque nos duele reconocerlo, aunque sintamos tener que contar con tales elementos políticos, lo cierto es

que, dados ciertos antecedentes y en las circunstancias que atravesamos, es preciso, es indispensable para el Gobierno tener en cuenta la actitud en que se halla el ejército, y estudiar con esmero las oscilaciones que tiene la opinión en el interior de los cuarteles.

Por eso llamamos la atención del Sr. Duque de la Torre sobre la protesta que ha suscitado en la mayor parte de los cuerpos el ascenso que ha concedido á sus amigos más íntimos; por eso encarecemos al Sr. Ministro de la Guerra la necesidad de no atender sólo á sus allegados, y la conveniencia de no ser prodigo en la concesión de gracias y recompensas que ni están en relación con la situación angustiosa del Tesoro, ni con los celos y rivalidades que existen en el ejército.

Ignoramos si el general Serrano atenderá nuestras indicaciones, no sabemos si dará á esta cuestión el interés que nosotros le concedemos; pero si fijándose en la situación política del país aprecia en su importancia real el descontento y la inquietud que se enseñorea de todos los espíritus, la actitud belicosa en que se encuentran ciertos partidos y la debilidad de la situación actual, preciso será que comprenda con nosotros que es grave el malestar que se nota, y que es preciso ser cautos en la distribución de recompensas y grados para no excitar el disgusto de esos verdaderos tiranuelos.

Más tarde, cuando arraigada la dinastía y las instituciones constitucionales no tengamos el temor de que se destruyan por la violencia de cualquier motín, cuando el estado del Tesoro permita infructuosos dispendios, entonces podrá ser generoso el señor duque de la Torre, entonces podrá repartir mercedes entre sus amigos y paniaguados; pero entre tanto, el interés de la dinastía, y la necesidad del orden reclaman un poco de circunspección y prudencia: se lo recordamos al señor ministro de la Guerra; que no lo olvide el presidente del Consejo.

Hace pocos días escitamos al señor Director de Correos á que agitada el asunto de nuestras relaciones postales con los Estados Unidos, y que influyera cuanto estuviera en su mano para la celebración del convenio iniciado hace cuatro años, y que había de traerlos la ventaja de poder comunicarnos con Cuba dos veces por semana, como las demás naciones de Europa.

El Sr. Balaguer no se ha hecho esperar, y con un celo y actividad que no podemos menos de aplaudir, ha dado inmediatamente los pasos necesarios para que si el Gobierno quiere, pueda firmarse inmediatamente ese tratado postal entre ambas naciones.

Así nos lo comunica en la carta que tenemos el mayor gusto en reproducir á continuación:

«Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Muy estimado señor mío: En el número correspondiente al 22 de Marzo del apreciable periódico que V. acertadamente dirige, he visto el siguiente suelto: (Aquí reproduce el Sr. Balaguer nuestras palabras.) Deseo siempre de atender cuantas indicaciones se me hagan referentes al ramo que me está encomendado, me apresuro, con mucho gusto, á contestar al suelto que me ocupa.

La dirección de Comunicaciones no ha mirado con indiferencia la celebración de un tratado con los Estados Unidos. Reconocida la utilidad, conveniencia y necesidad de ese tratado, España lo inició sobre bases benéficas que permitirán utilizar no sólo las expediciones bi-mensuales de Cádiz á la Habana, sino también las líneas Norte-americanas, francesas é inglesas, que ponen á Europa en comunicación con los Estados Unidos.

La insurrección de Cuba paralizó los trabajos que se reflejaban ya en un proyecto, convenido *ad referendum*, entre el representante de España en Washington y el director general de postas en los Estados Unidos.

Mejores actualmente las circunstancias en Cuba, la dirección de Comunicaciones ha despachado ya el expediente para que se remita al ministro de Estado un proyecto de convenio basado sobre el remitido por el representante español, pero más completo, á fin de que con toda la brevedad se lleven á cabo las negociaciones.

Hoy mismo ha quedado firmado por el ministro ese expediente que le he presentado, remitiendo á Estado el proyecto de convenio.

Con este motivo, señor director, tiene el gusto de ofrecerse de Vd. muy afmo. y S. S. Q. B. S. M., Víctor BALAGUER.—Madrid 24 Marzo 1871.

Ahora lo que urge es que el Sr. Martos active el despacho de este asunto, de tanto interés para nuestras Antillas como para la Península, por las nuevas relaciones postales que podemos adquirir por la mediación de los Estados Unidos, lo que redundará directamente en beneficio de nuestro comercio general. Ya que otros ministros de la fracción del Sr. Martos no han dado á Cuba más que motivos de queja, en cuestiones que podían apreciarse de diversa manera, en esta, que no es posible divergencia de opinión por ser de progreso y de interés general, esperamos que haga lo posible porque pronto veamos firmado y publicado en la *Gaceta* el citado convenio, y con ello obtendrá de aquellos habitantes sólo gratitud y placeres.

Concluimos rogándole al ministro de Estado, despliegue la actividad y la eficacia del Sr. Balaguer, y recordándole que todos los países de Europa, hasta Turquía, pueden comunicarse con nuestra isla de Cuba dos veces por semana por la mediación de los Estados Unidos, excepto una sola; esa triste excepción somos nosotros, y la Metrópoli de aquella Antilla no disfruta semejantes ventajas, por haber tenido la indolencia que no han tenido los demás gobiernos extranjeros.

Nuestros lectores no habrán olvidado la famosa cuestión de las pelnetas en la Fuente Castellana, así como tampoco la irrupción inesperada de ciertas princesas callejeras acompañadas de hombres vestidos de caballeros, que llevaban la intención deliberada de parodiar con la mayor exageración, y molestar á las señoras que concurren habitualmente á aquel sitio.

Ha coincidido con este suceso que fué motivo de escándalo, el siguiente comunicado que vió la luz en *La Igualdad*:

«Señor director de *La Igualdad*.

«Ayer tarde la casualidad me hizo ser involuntario espectador de una escena grotesca, de la *triumfal salida* de una casa de educación, en la calle de Cedaceros, de dos princesas de calle que, mal perjeñadas á la antigua española, y acompañadas de un hombre disfrazado de señor, subieron, por indicación de D. Felipe Ducaezal, que era, al parecer, el director de escena, á una magnífica carretela abierta, y emprendieron su marcha por la calle de Alcalá hacia el paseo de la Fuente Castellana.

Habiéndome yo permitido calificar como tuve por conveniente, en uso de mi derecho, aquella mascarada semi-oficial, hubo de oírlo, ó se lo dijeron, otro sugeto allí presente, que era el ex-director del patrimonio don José Abascal, el cual me llamó y me preguntó si sostenía lo que había dicho.

A mi respuesta, afirmativa y rotunda, el Sr. Abascal me dijo me diera preso; y como yo le contestara que no reconocía en el autoridad alguna para prenderme, replicó que era *alcalde de Madrid*; mas como también me constaba que no era tal alcalde, sino simple concejal ó concejal simple, no me di por preso; marché por la calle de Alcalá y entré en una casa, en la que me prendieron un agente de orden público y un paisano, de orden del mismo Abascal, llevándome al Gobierno político, en donde, después de una breve conferencia con el señor gobernador, delante del Sr. Abascal, fui puesto en libertad.

Como el hecho indicado, á más de ser un abuso altamente censurable de parte del Sr. Abascal, es un atentado contra mi persona y un fraude contra la ley, puesto que ha usurpado la autoridad, la jurisdicción y las atribuciones de los alcaldes de Madrid, fingiendo ser uno de ellos para prenderme, me ero en el deber de denunciar tan vituperable abuso por medio de la prensa, sin perjuicio de hacer uso de mi derecho ante los tribunales de justicia.

Ruego á V., señor director, se sirva publicar este remitido en su número de mañana, recibiendo las gracias anticipadas de S. S. S.,—Eleuterio Martínez.»

Al día siguiente publicó la *Correspondencia* el siguiente suelto de *complacencia*, que en nada alteraba el abuso de autoridad cometido:

«Según informes auténticos que hemos recibido, no fué el concejal Sr. Abascal quien mandó antes de ayer á la prevención á la persona que de ello se lamentaba ayer en la *Igualdad*, sino el alcalde Sr. Sevilla, que se enteró del incidente que ocurrió entre la indicada persona y el Sr. Abascal.»

Pero inmediatamente ha sido desmentido de nuevo por la *Igualdad*, en los términos siguientes:

«Señor director de *La Igualdad*.

A pesar de los informes auténticos de *La Correspondencia de España*, afirmo y sostengo que quien me mandó que me diera preso fué el Sr. Abascal; que el agente que me acompañó al gobierno civil dijo, delante del secretario Sr. Sansón y del jefe de orden público, por quienes fui interrogado acerca de mi prisión, que no sabía la causa que la motivó; pero que me había conducido allí de orden del Sr. Abascal, con cargo de que se me detuviera hasta que fuera este á hablar con el señor gobernador; sin que yo haya visto aquel día al alcalde Sr. Sevilla, ni oído pronunciar su nombre á los que me prendieron, los cuales, como he dicho ya, afirmaron á sus jefes delante de mí que procedían de orden del Sr. Abascal.

Algo se me ocurre decir acerca de esa especie de escamoteo de nombres, con que sin duda se pretende eludir justas responsabilidades, pero me basta por hoy decir la verdad en su lugar.

Ruego á Vd., señor director, se sirva hacer insertar estas líneas en su ilustrado periódico, á lo cual le quedará agradecido su afectísimo S. S.,

ELEUTERIO MARTÍNEZ.»

Ante esta ratificación *La Correspondencia* de anoche nada vuelve á replicar, siendo extraño que ni un solo diario progresista, partido á que pertenecen los aludidos, ni en *La Iberia*, de la cual es propietario el Sr. Abascal, hayamos visto una sola palabra para atenuar un hecho tan censurable bajo varios conceptos.

No nos mezclaremos en calificar el capricho de los que han organizado esa asquerosa mascarada, sean quienes fueren, que no lo sabemos; pero por encima de lo grotesco y ridículo del asunto surge una cuestión gravísima, ya sea el Sr. Abascal el que ha dado orden de prisión contra un ciudadano, ya sea un alcalde de Madrid el que lo hace.

En el primer caso, vemos á un ex-constituyente, que ha sido alto funcionario del Estado, pero que no ejerce hoy *jurisdicción ni autoridad*, propasarse á cometer un hecho penado por las leyes, leyes que no debía ignorar: en el segundo, nos parece que por mucha amistad que hubiera entre un teniente alcalde y el Sr. Abascal, no era motivo ni razón la discusión viva que con éste tuvo el ciudadano Eleuterio Martínez, para mandar llevarlo preso, verdadero abuso de autoridad contra el que deben proceder los Tribunales.

Si al Sr. Martínez le pareció indigna la farsa que iba á representarse, y lo dijo en voz alta, quienes únicamente tenían el derecho de pedirle cuenta de sus palabras, eran las señoras y los caballeros que iban en los coches, y nadie más. Por eso nos extraña mucho, si es cierto lo que refiere el Sr. Martínez, que uno de los hombres más conocidos del partido progresista, sea el que lo haya reprendido por decir á la puerta del citado *establecimiento*, lo que todo el público decente de Madrid ha dicho después en el paseo, en las calles, y hasta en la prensa.

El Sr. Campos, tan conocido en todas partes por ser el alma de *La Correspondencia de España*, y que apenas debía tener tiempo para nada, entregado á la impropia tarea de condensar cuanto pasa dentro y fuera de Madrid en las columnas del diario callejero, no se contenta con saciar todos los días la ávida curiosidad, vicio nocturno que ha fomentado en todos los españoles, sino que también se ocupa en proyectos de profunda trascendencia social, y en combatir errores que pueden convertirse en peligros serios.

El sábado ha tenido lugar la sociedad Económica de Amigos del país de apreciar sus vastos conocimientos económicos y la rectitud y buen sentido con que ha seguido combatiendo la funesta teoría del derecho al trabajo: consultada esa corporación por los obreros sobre cuestiones palpitantes, todo el mundo comprende que hubiera entrañado un grave peligro que su contestación estuviera impregnada de ese espíritu socialista que hoy amenaza las grandes ciudades.

El Sr. Campos ha tenido que descender á detalles que prueban el estudio detenido de las clases obreras, y sus conclusiones han sido la antitesis, rigurosamente práctica, de esos delirios con que hoy se seduce y engaña á las clases menesterosas, para mejor arrastrarlas á fines que no son los de su bienestar.

El Sr. Campos ha presentado también á la sociedad un vastísimo proyecto de *Asociación mutua territorial para calamidades públicas*, cuyas bases demuestran lo benéfico de esta gran concepción, que de realizarse sería una providencia para todas las poblaciones del reino. Deseamos ver pronto publicado ese trabajo para que todo el mundo conozca sus escelencias y sea un aliciente para que tenga un principio de realización.

El que contempla la política y los sucesos sólo para fotografiarlos friamente, y emplea las luces de su espíritu en asuntos exclusivamente de interés social, bien merece que la prensa sería los tome en consideración y aliente al profundo pensador que ocupa en bien de sus conciudadanos los pocos momentos que le dejan libre la multitud de *corleones de su lápiz*.

El decreto del Sr. Moret sobre tabacos causó un efecto deplorable en Cuba. Reproducimos á continuación uno de los juicios formados allí, y que no vió la luz por negarle el pase la censura, en el periódico que iba á publicarlo.

«Muchas y curiosas reflexiones nos inspira la lectura de ese real decreto, no menos que la exposición del ministro que le precede.

No hay duda que entre tantos males y tantos desastres como van á la zaga de las revoluciones, ofrecen en compensación mayor enseñanza para los hombres pensadores; porque atropellándose como se atropellan los sucesos con rapidez vertiginosa en esos funestos períodos, lo que había de pasar en tiempos tranquilos y normales lentamente, y como deseado en la sucesión de los años y aun de las generaciones, los cambios de doctrina y de opinión de muchos hombres públicos conocidos por el ardor con que las sustentaron, los designios impuestos por una experiencia irresistible, y la vanidad é insubsistencia de muchos sistemas teóricos; todo se representa en pocos meses, en breves días, bien así como un compendio histórico nos hace pasar en pocas páginas desde las primitivas colonias fenicias hasta la reconquista de Granada.

No de otro modo hemos visto á esos apóstoles de las libertades económicas y de la descentralización administrativa, nada menos que á los Sres. Echegaray, Figuerola y Moret, después de enroquecerse en el Ateneo, en la Bolsa, en periódicos, escritos y peroraciones de todos los géneros más ruidosos, llegar á ministros y tener ancho campo para poner en práctica sus pregonadas doctrinas. ¿Y para qué? En lo administrativo, ahí están las corporaciones asalariadas y todos los estorbos oficiales y reglamentarios que se oponen al libre ejercicio de la industria, y fueron tan rudamente anatematizados por el tribuno Echegaray; en lo económico, ahí están (después del fiasco de la famosa *capitación*) los repetidos empréstitos del Sr. Figuerola, quien con los de su escuela los había calificado cien veces de onerosos, aleatorios y contrarios á todo principio de economía. ¿Qué daba el Sr. Moret por probarse en la piedra de toque del ministerio, y llegado ese momento, le hemos visto caer desde la sublime altura del *liberismo* cambio á la oscura sima del *estanco*, con la añadidura de venir á decretarlo revocando providencias verdaderamente liberales de gobiernos anteriores, que á buena lena se califican de retrógrados y oscurantistas.

No decimos esto por espíritu de partido, que ese nunca nos inspira, ni se entienda tampoco que pretendemos santificar todos los actos de aquellos gobiernos pero en este de que se trata, incurrimos en notoria injusticia no reparando en esa indiferencia en que tan airoso queda lo pasado y tan en duda la firmeza y consecuencia de los nuevos reformistas.

Para la isla de Cuba, dicho se está que ese decreto, es un golpe contra su agricultura y su industria que no ha debido aséstarsele por un ministro prudente y conocedor de las circunstancias. Golpe tanto más inesperado, cuanto que quizá será éste el primer caso de volver atrás en el camino de las libertades económicas. Si á esto se agrega, como dicen de Madrid, que ese decreto es ilegal porque usurpa las atribuciones de las Cortes, revocando un acuerdo suyo, será un nuevo motivo para que... esperemos que se remedie el mal antes de la fecha en que ha de obrar sus efectos.»

La señora Doña Pilar Sinués de Marco ha hecho renuncia del cargo de secretaria con que la había agraciado la *Sociedad abolicionista de Señoras*. Celebramos este rasgo de tacto de tan distinguida escritora; no concebimos que habiendo tantas ocasiones en que las señoras puedan desplegar aquí su caridad y emplear la bondad de sus sentimientos, se presen á constituirse en club político, quizás sin sospechar que se convierten en instrumento auxiliar de la otra Sociedad abolicionista de hombres.

Empleadas en obras benéficas, quisiéramos ver siempre á las señoras; pero no en esas candentes agitaciones en que naturalmente tendrán que arrostrar todas las desagradables consecuencias é inconvenientes de las controversias políticas, y ser arrastradas mucho más allá de lo que pueden sospechar.

La beneficencia y la caridad sólo merecen bendiciones á quien las prodiga; pero sirviendo para encubrir fines políticos ó sociales, exponen á que se desconozca su sinceridad, y se interprete equivocadamente su objeto.

En el Consejo de ministros de anteanoche quedaron amistosamente zanjadas todas las diferencias. Los progresistas, que se creían ya dueños de los altos puestos de la servidumbre régia, ven por ahora frustrados sus cálculos, pues el general Zavala, á pesar de su firme resolución, ha cedido á los ruegos de los ministros y del rey.

Antes de ayer por la tarde asistió al Consejo, según decía un periódico ministerial, y retiró su dimisión, así como el Sr. Martos, reforzado por el Sr. Ruiz Zorrilla, tuvo á bien desistir de la queja que había formulado contra el duque de Tetuan por consecuencia de la escena que la prensa ha descrito con tan gráficos colores.

Hé aquí la declaración del periódico ministerial con que se pone término por el momento á los rumores de crisis:

«Al fin ha quedado hoy satisfactoriamente zanjada la cuestión que dió lugar á la dimisión presentada por el general Zavala del cargo que desempeñaba al lado de su magestad.

El consejo de ministros confió la delicada misión de arreglar este asunto al Sr. Beranger, y el resultado de sus gestiones ha venido á demostrar lo acertado de esta elección, pues gracias al carácter contemporizador del ministro de Marina y á la antigua y verdadera amistad que le une al Sr. Zavala, se ha conseguido orillar dificultades que parecían momentos antes insuperables.»

Las compañías de caminos de hierro insisten en que no se les prive de la franquicia *universal* que gozan. Parécenos que si han de seguir introduciendo como material de ferro-carriles vino de *Champagne*, relojes de bolsillo, vestidos de mujer, muebles, alhajas y otras menudencias por el estilo, más conveniente y espedito sería concederles el privilegio de inmunidad absoluta á su paso por las aduanas. De ese modo los comerciantes de toda clase de géneros se arreglarían con aquellas, y mediante una ligera prima también surtirían sus



establecimientos sin abonar derechos de aduanas, y poco a poco vendrán a parar al hecho ideal de la supresión de las aduanas, porque todo entrará por el conducto libre de las compañías favorecidas.

No poner coto de una vez a la multitud de abusos denunciados por el Sr. Moret en cierto famoso preámbulo, sería tanto como darle carta blanca para que la renta de aduanas siguiera siendo defraudada sin limitación.

Ya que se ha consentido en perjudicar la industria nacional con los hierros necesarios para el material de construcción, ¿por qué ha de seguir consintiendo en las demás clases de efectos?

No sólo nosotros sino hasta los periódicos militares han dicho que para la concesión de fajas y entorchados no hay más criterio que el favoritismo.

¿Qué hemos de pensar viendo grandes servicios desdenados y otros de índole dudosa enaltecidos y premiados?

Toda la prensa de Cuba ha repetido hasta la saciedad sus elogios a uno de los jefes más beneméritos de aquel ejército y enaltecido sus servicios durante la insurrección: la prensa de España, unánime, ha secundado esos elogios escitando al Gobierno a que diera a la opinión pública la satisfacción de premiar a ese distinguido militar; pero el Gobierno ha permanecido sordo e indiferente, y su única contestación ha sido ascender a generales a sus amigos, que ninguno habían pasado peligros y penalidades parecidas a las del que se sostuvo cinco meses en Puerto-Príncipe, ciudad importante sitiada por fuerzas diez veces mayores, sin más fortificaciones que su viril entereza y los pechos de sus soldados.

No sabemos si servirá de lección el arranque de dignidad que envuelve la siguiente exposición que ha sido dirigida a S. M. el Rey:

«Señor.—D. Julian de Mena y Goldaraz, brigadier de infantería, de cuartel en esta corte, con el más profundo respeto a V. M. expongo: que desean separarse de la carrera de las armas;

Suplica a V. M. se le conceda la licencia absoluta; gracia que por ser la única, fuera de tres licencias temporales que ha pedido en los cincuenta años que cuenta de buenos servicios, espera alcanzar de V. M.

Madrid 16 de Marzo de 1871.—Señor.—Julian Mena.»

Ya hemos dicho más de una vez que el brigadier Mena lo era desde 1863, y que hizo con brillantez y distinción las guerras de Santo Domingo y Cuba en ese mismo empleo.

En cambio algunos de sus antiguos subalternos son hoy generales.

Noticias de Marsella del día 24, dicen que se ha proclamado el municipio en aquella ciudad. Dicen también que el prefecto, el general y el alcalde están prisioneros; pero que no ha habido efusión de sangre.

Un despacho oficial de Versalles, fechado el 25, asegura que reina el orden en toda Francia, y que en París el partido del orden contiene al del desorden.

El ejército de Versalles ha aumentado con la llegada de numerosa caballería.

El *Diario Oficial*, órgano del comité, desmiente la presencia en París de agentes bonapartistas y orleanistas.

Según dice un telegrama, las últimas disposiciones de este comité, han sido:

1.º La prisión y la formación de causa contra los periodistas culpables de haber provocado a la rebelión contra el comité.

2.º La prisión y la formación de causa contra el señor Clemenceau, alcalde del 18.º distrito.

3.º El nombramiento de Menotti Garibaldi de jefe de las fuerzas del municipio.

4.º La formación de causa a los miembros del gobierno.

5.º La ocupación energética y por todos los medios de los distritos disidentes.»

El comité parece temer un ataque del partido del orden y fortifica las posiciones que ocupa.

Los rebeldes han intentado apoderarse de la Caja de Depósitos y del Tribunal de Cuentas.

Aseguran de Londres que va mejorándose la situación de París.

El almirante Saisset ha dirigido una proclama declarando que la Asamblea reconoce que París tiene el derecho de elegir sus consejeros municipales y los oficiales de la Guardia nacional. Añade que se modificará la ley sobre los vencimientos y la relativa al pago de los alquileres.

Esperase que el resultado será satisfactorio, y que no correrá más sangre.

El fuerte del monte Valeriano está en poder de la guardia nacional fiel. Los alemanes vuelven a armar los fuertes y las baterías que conservan aún en su poder.

Mr. Rouher ha sido puesto en libertad.

Dicen de Lyon que los revoltosos han evacuado la casa del ayuntamiento.

En Saint Etienne ha sucedido lo mismo.

En la Bolsa de Londres se han cotizado el día 25.

El consolidado inglés, a 92 1/8.

El 3 por 100 francés, a 50 3/4.

El 3 por 100 español, a 30 3/4.

A la *Correspondencia Vascongada* escriben desde Madrid lo siguiente a propósito de la ineficaz actitud que han tomado los periódicos ministeriales contra las altas clases sociales. Hé aquí la carta, que nos parece digna de llamar la atención:

«Estados recordarán sin duda aquel vulgarísimo chascarrillo del gallego que decía: «suspéshome que va a haber palus»,—¿en qué lo conociste?—Díranme dos.

—Esto sobre poco más o menos debe haberse ocurrido en esta otra vez coronada villa a los que no están a gusto con la nueva dinastía, en vista del toro acerbo de la polémica provocada con motivo del recibimiento hecho a la reina doña María Victoria. A mí me parece que si este hubiera sido tan espontáneo, tan caluroso, tan entusiasta, como *La Iberia* y *El Imparcial* lo pintan, satisfechos estos periódicos y los ministeriales con lo que todo el mundo habría presenciado, se hubieran reído y echado a chascos las murmuraciones de los descontentos, porque contra sus apasionadas versiones estaría el buen sentido público y la verdad de los hechos; pero se irritan y se sulfuran porque las cosas marchan a medida de su deseo, porque el abismo se agranda, el vacío

aumenta, y, alejadas las clases conservadoras, progresistas, democráticas y fronterizas se sienten débiles para luchar contra los partidos extremos. Así, la violencia reemplaza al raciocinio; el insulto a la persuasión, y las columnas del callejero *Imparcial* se convierten en carteles en que todas las malas pasiones depositan su veneno. No me he mordido la lengua, y creo que ayer lo decía a Vds., para desaprobar el lenguaje de *El Tiempo*; pero a las oposiciones es lícito lo que sienta horriblemente mal en los diarios afectos al poder: deben ser estos modelos de prudencia que no está reñida con la energía; no aumentar las dificultades de la situación que apoyan, y antes bien granjearla simpatías que enagenárselas.»

En el *Diario de Barcelona* recibido hoy hallamos las siguientes noticias sobre el discurso de apertura de las Cortes que le comunica su correspondiente de Madrid:

«Estando como estamos a 24, y debiendo leerse por el rey el discurso de la Corona el 3 de abril, ha parecido conveniente abordar desde luego una cuestión, que en su estructura exterior y que en sus conceptos políticos debe conocer S. M. lo más pronto posible. Como ya he dicho a V. en otra ocasión, este documento ha de ser sucinto y escurridizo, como lo que aconseja, la situación del país, la conducta de los ministros en este interregno, que no se distingue por su fecundidad ni por su fortuna, y las diferencias que separan a los partidos políticos gobernantes.»

Desde luego no se harán, como algunos piensan, indicaciones sobre modificación en el Código fundamental, pues si bien el sufragio universal molesta a progresistas y unionistas y algo traman para suavizarlo, esta cuestión no se tocará de repente por no espantar a los demócratas. El discurso de la Corona, en conclusión, empezará como ya he dicho en otra ocasión, por unas palabras de gracias puestas en labios del rey y dirigidas al país por haberle elevado a la primera magistratura, y contendrá, aunque muy diluida, las cuestiones políticas y financieras que parezcan de más bulto e interés.»

Los fuertes del Sur de París, Bicêtre, Vanves e Issy, fueron ocupados en la noche del 20 de Marzo por los guardias nacionales sublevados, con los que fraternizó la tropa. El fuerte de Montreuil permanece o permanecía a la fecha de estas noticias inaccesible, merced a los oficiales; pero los soldados rehusan obedecer y la guardia nacional acampa alrededor de las murallas. Finalmente, los insurrectos están ya en tratos con el regimiento que ocupa el monte Valeriano para la entrega de esta posición, la más importante de todas.

Para dar una idea de la feroz exaltación del populacho parisiense, citaremos, entre varios ejemplos, el de una pobre mujer que vive en la calle Rosiers, y que, al oír la primera descarga disparada contra el infortunado general Thomas, salió de su casa, se informó de lo que pasaba y no pudo menos de exclamar:

«¡Qué cosa tan horrible! Al punto fué acometida a insultos y golpes por la gente que llenaba la calle, y la hubieran despedazado, a no ser por la sangre fría de un estancero, que la recibió en su tienda y detuvo a los enérgicos diciendo: «¿Qué vais a hacer? ¡Dejadla, está loca!»

El Sr. D. Victor Caballero y Valero, ha leído en la Tertulia Progresista una elegía a la memoria del general Prim, que ha sido muy aplaudida por sus sentidos versos.

Los tribunales de París han cesado de administrar justicia, aplazando, indefinidamente, la época de su reapertura. Los magistrados fundan esta importantísima decisión en la falta de un depositario regular de la fuerza pública que garantice la libertad de sus deliberaciones y el respeto de sus fallos, en vista de lo cual prefieren retirarse a esconder la magestad de la justicia a los ultrajes del motín.

El tipo de descuentos de los principales Bancos de Europa, es el siguiente: San Petersburgo, 80 p; París, 6; Turin, 6; Madrid, 5; Viena, 5; Berlín, 4; Frankfurt, 3 1/2; Amsterdam, 4; Londres, 3 1/2.

La deuda flotante del Tesoro importaba el 1.º de Febrero 83.301.131 pesetas, habiendo tenido durante dicho mes un aumento de 15.187.868, y una disminución de 14.728.700. Su importe en 1.º de Marzo ascendía por lo tanto a 83.760.293.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido un decreto que dice así:

«Artículo 1.º Se confirma la categoría de oficiales generales declarada a la clase de brigadieres por diferentes disposiciones.

Art. 2.º Corresponde a los brigadieres el mando de las brigadas y el desempeño de los demás destinos que determinen las disposiciones reglamentarias.

Art. 3.º Los brigadieres podrán optar a gran cruz de la orden militar de San Hermenegildo cuando reúnan las condiciones que para los demás oficiales generales exige el reglamento de dicha orden.

Art. 4.º Continuarán usando los brigadieres el uniforme señalado en el decreto de la Regencia de 5 de Mayo de 1870, llevando además una faja de seda de color carmesí con borlas de plata, y un pasador de lo mismo.»

A continuación de este decreto se publican los siguientes:

Vengo en nombrar jefe de la segunda brigada de la división de caballería del ejército de Castilla la Nueva al brigadier D. Fernando de Camus y Neve.

—Atendiendo a los servicios prestados en el ejército de operaciones de la isla de Cuba durante 22 meses por el coronel del regimiento infantería de la Reina, número 2, D. Jaime O'Daly y Perez, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

El estado de las carreteras de España era en 1.º de Enero de 1871 el que extractamos a continuación, tomado de nuestro apreciable colega la *Revista de Obras Públicas*:

Carreteras en explotación.—De primer orden, 5.022.5 kilómetros, 5.462.1 de segundo, y 5.033.4 de tercero; total, 15.518.0 kilómetros.

Carreteras en construcción.—De primer orden, 91.6 kilómetros, 1.083.9 de segundo, y 1.127.6 de tercero; total, 2.303.1 kilómetros.

Carreteras en construcción paralizada.—De primer orden, 85.7 kilómetros, 203.8 de segundo, y 604.6 de tercero; total, 989.1 kilómetros.

Carreteras en proyecto aprobado.—De primer orden, 60.3 kilómetros, 315.6 de segundo, y 2.414.7 de tercero; total, 2.830.6 kilómetros.

Carreteras en estudio.—De primer orden, 93.1 kilómetros, 1.132.2 de segundo, y 5.537.4 de tercero; total, 6.812.7 kilómetros.

Carreteras sin estudiar.—De primer orden, 96.7 kilómetros, 261.2 de segundo, y 4.513.1 de tercero; total, 4.871.0 kilómetros.

Total general de carreteras.—De primer orden, 5.449.9 kilómetros, 8.538.8 de segundo, y 19.289.8 de tercero; ó sean 33.319.5 kilómetros.

Según lo dispuesto en 7 de Abril de 1870, se han abandonado por el Estado, desde el 15 de Mayo siguiente 2.407 kilómetros de carreteras en explotación y 31 en estudio, de los que comprende el plan general, los cuales por lo tanto no están incluidos en el estado precedente; de modo que si se completara el cuadro terminándolas todas, habría un total de 35.757.5 kilómetros de carreteras.

El vapor español mercante *Minodoro*, que zarpó del puerto de Manila a las cuatro y media de la tarde del sábado 28 de Enero último, conduce a Singapore el siguiente numeroso pasaje:

D. Manuel Moscoso y Lara, coronel de infantería.—D. Pedro S. y Góngora, teniente coronel graduado comandante del tercio de la guardia civil.—D. Antonio Moscoso y Lara, con un hijo, id., id., id., del regimiento número 6.—D. Inocencio Carbajo y Giraldo, con su esposa doña Concepción Hernández y tres hijos, comandante graduado capitán del tercio de la guardia civil.

—D. José Acevedo y Losada, capitán graduado teniente del número 5.—D. Emilio C. y Lopez, teniente del tercio de la Guardia civil.—D. Ricardo Monet y Carretero, teniente graduado alférez del tercio de la guardia civil.

—D. Antonio P. Mozo, alférez del regimiento número 2.—D. Joaquín Oribe, alférez del regimiento número 4.—Don Francisco A. Murillo, subteniente graduado comisario de guerra de primera clase.—D. Eduardo Cañizares y García, con dos hijos, médico mayor del cuerpo de Sanidad militar.—D. Roque B. Aguirre, id., id., graduado primer ayudante de Sanidad militar.—D. Rafael Sanchez, primer médico de la Armada.—D. José M. y Miagros, sargento primero del número 3.—D. Vicente S. y Alonso, id., segundo del número 4.—D. Juan Ibañez y Bello, artillero del batallón expedicionario.—D. Pascual Ostolaza, operario del arsenal de Cavite.—D. Manuel Ostolaza, con un criado indígena, presidente de sala decano de la Audiencia de esta capital.—D. Juan M. de Rojas, con su esposa, alcalde mayor que fué de la provincia de Bulacan.—D. Evaristo Escalera, jefe de administración de segunda clase.—D. Fernando del Río, promotor fiscal de la alcaldía mayor de Binondo.—Don José Cos Gayon, segundo comandante de regimiento.

—D. José María Retortillo, comandante visitador que fué del resguardo de estas islas.—Doña Dolores Carretero y Martínez, con su nueva doña Isabel Murillo, viuda del coronel de Infantería gobernador P. M. que fué del distrito de Cobá.—D. Joaquín Monet y Estéves.—D. Antonio Noguera Montesinos, con su esposa y dos niños, viuda primero cesante de la administración central de aduanas.—D. Enrique I. Sisteu, guarda almacén de la casa de moneda.—D. Joaquín Campo, inspector cesante de la fábrica de cigarrillos de Tanday.—D. Federico de Lerena, con su esposa doña Rafaela Basa, id., id., id.—D. Antonio Gimenez Cuadra, administrador cesante de H. P. de Antique.—D. Ramon C. Franco, oficial tercero excedente de la tesorería central de estas islas.—D. José V. y Rojo, id., cuarto id. de la contaduría central.—D. Bruno L. y Langarica.—D. Eusebio E. García y D. Sertorio M. Fernández, oficiales quintos excedentes de la contaduría central de H. P.—D. Joaquín Blanco, con su esposa y un hijo, regidor que fué del excelentísimo ayuntamiento de esta ciudad.—Fr. Carlos Tena, religioso franciscano.

Particulares.—D. Celedonio Sardiña.—D. Manuel G. Escalante.—D. Dámaso S. y Gorricho y D. Juan de Man, de nación belga.

En resumen, el *Minodoro* condujo 40 caballeros, un religioso, 7 señoras, 8 niños y un criado, que componen el total de 57 pasajeros, que en parte tomaron en Singapore la línea francesa de vapores para Europa, mientras otros se embarcaban en los barcos de vela con rumbo al cabo de Buena-Esperanza. Entre los primeros tenemos ya noticia de haber llegado a Marsella y Madrid nuestros amigos la señora viuda de Monet, Don Juan María Rojas y su apreciable señora, el coronel Moscoso y los señores Ostolaza y del Río.

Es curioso y da bien idea del estado del pueblo filipino, el siguiente cartel del teatro de Tondo, que hace decir al *Diario de Manila* que se desmayarán las señoras y ladrarán los perros.

Gran función lírica coreográfica y gimnástica, para el miércoles 1.º de febrero víspera de la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria que veneran en este arrabal sus devotos. Principiará desde esta noche la iluminación de los arcos como también las caserías. Concluido de recorrer estas calles tenebrosas el teatro en donde podrán distraerse y ver las gracias del «Congo humano» que ejecutará las manías irracionales y jugará después en la Percha (hasta que la luna alumbre y vuelva a su caso).

A las ocho en punto de su noche se pondrán en escena los actos siguientes:

Acto primero.

1.º Baile.—«El sitio de Zaragoza ó la Rondalla.»

2.º Canto.—«El dueto de «Guagua.»

3.º Baile.—«La pastorela.»

4.º Equilibrismo.—«La bola sobre la Rampa.»

5.º Canto.—«Los carboneros.»

6.º Baile.—«Jugarreta con las fajas.»

Acto segundo.

1.º Baile.—«El Rin jaleado.»

2.º Canto.—«La venida del Archiduque.»

3.º Baile.—«El paseo francés.»

4.º Gimnasia.—«La percha por el chongo humano.»

5.º Canto.—«El torero andaluz.»

6.º Baile.—«El bolero Járave.»

Acto tercero.

1.º Baile.—«La polka aldeana.»

2.º Trampolín.—«Salto mortal sobre seis bayonetas.»

3.º Canto.—«Aria de los marqueses.»

4.º Baile.—«Paseo de los novios.»

5.º Canto.—«Coro de locos de Jugar con fuego.»

6.º Baile.—«Las boleras jaleadas.»

Dando fin con el cuento del «Negro Bufon» con cánticos mezclados.

Los periódicos ingleses se ocupan de la llegada a Inglaterra del emperador Napoleon, que fué recibido en Dover en medio de las más entusiastas aclamaciones.

Indudablemente el espíritu inglés, tan opuesto antes a la política de Napoleon, ha sufrido un cambio radical al ver el triste espectáculo que presenta la nación francesa. Los crímenes y los abusos que desde hace algunos meses vienen siendo el tema de republicanos y radicales, son la prueba más patente de que el gobierno del emperador era el que convenía a Francia en general y especialmente a París.

Durante el imperio había en las masas un sentimiento de oposición a los actos de su soberano; pero este no se dejaba impresionar por aquellas demostraciones del partido republicano, al que tenía sujeto y le imponía a la fuerza su voluntad. El imperio lo dominaba todo, y aunque cometía faltas y errores, que todos reconocemos, logró elevar a Francia a una inmensa altura dándole un

prestigio en el exterior como no ha tenido nación alguna.

Su caída ha venido a demostrar que los republicanos, que tantas veces predicaban contra su sistema de gobierno, presentándolo como el más perjudicial a la nación, sólo brillan por su incapacidad administrativa, su extravagancia política, y porque subordinan los intereses nacionales a la pequeñez de sus personales intereses.

A pesar de esto es probable que Francia continúe culpando a Napoleon III de todas las desgracias que han caído sobre la nación; pero no podrá negarle que durante su reinado consiguió mantener un orden perfecto en su territorio. Julio Favre, Gambetta y la demagogia han logrado rehabilitar a Napoleon III.

La clemencia que está desplegando el conde de Valmaseda en Cuba es ya un hecho reconocido por toda la prensa extranjera, y del que no debemos ocuparnos, sino para extrañar que de la gracia concedida a todos los que se presentan, no se haya excluido a los acusados por delitos comunes y que han ido a buscar la impunidad al seno de la rebelión.

Los ladrones, asesinos e incendiarios, que no han tenido necesidad de que se encendiera la guerra civil para desplegar sus perversos instintos, creemos que no deben ser confundidos con los que sólo han luchado con las armas en la mano, y si la necesidad política obliga a acoger indistintamente a todos sin averiguar sus procedencias y antecedentes, parecemos que altas consideraciones sociales exijan hacer la debida separación entre los malvados de profesión y los que fueren arrastrados por engaño ó por fanatismo a hacernos la guerra.

Por lo menos debían ser arrojados de aquella Antilla los que se hallan en el caso que lamentamos, y ninguna ocasión mejor que la presente para purgarla de la multitud de elementos perniciosos que la infestan.

Dejar allí esa falange de criminales, que son siempre materia dispuesta para toda clase de desórdenes sería lo mismo que poner a disposición de los que quieran en adelante renovar los tristes acontecimientos pasados, el núcleo que puede servirles para los primeros ataques y para la resistencia.

Es singular que en varios sucesos escandalosos que ha presenciado Madrid, cada vez que cierta fracción ha querido amedrentar a sus adversarios, siempre suenen los mismos nombres y aparezcan como protagonistas las mismas personas.

Pero más inesplicable y escandaloso es todavía, que esa fracción que debía avergonzarse de tales *correligionarios*, se empeñe en protegerlos y mantenerlos en su seno, sabiendo que son blanco del desprecio público.

#### LÍNEA DE VAPORES DE BARCELONA A MANILA.

El 29 de Enero se verificó en Malacañan una reunión numerosa, en la cual estaban representadas las clases más influyentes de la sociedad filipina, el clero, la magistratura, la administración, la propiedad y el comercio nacional y extranjero. Había convocado el general Latorre, con objeto de llamar la atención de todos hacia la conveniencia de secundar los propósitos del ministerio de Ultramar y del comercio de la Península en la realización del proyecto de una línea de vapores entre Barcelona y Manila.

El Sr. La Torre expuso a la concurrencia el motivo de la convocación, presentando las razones por las cuales es del mayor interés que Manila aparezca en el puerto que la corresponde al apreciar los esfuerzos del Gobierno supremo para estrechar los lazos de conveniencia moral y material que unen a aquel país con la metrópoli, con cuyo motivo dice el diario de aquella ciudad:

«La cuestión es árdua y no podía ser abordada de un modo concreto en una primera reunión. Así es que el resultado de la de antea ya ha sido confiar a una comisión el examen de la excitación hecha por la autoridad superior y la contestación que a su civismo é importancia del asunto corresponde. Esta comisión, según nuestras noticias, la componen los señores siguientes: Rosell y Sturgis, Holliday Wise y compañía, Jenny y C.º, M. R. Provincial de San Agustín, Sr. Provisor, señores Rojas (D. J. B.) y Tuason, señores Icaza y Giraudier, señores Tous, Reyes, Franco y Ramery.»

«Dos son los puntos cardinales de la cuestión, que abordará la comisión con el debido conocimiento de la materia: el interés oficial y el interés comercial. El primero no puede aparecer con formas discutibles entre tanto no sea conocido el resultado de la subasta anunciada en Madrid. Tal vez, si aquí pudiera organizarse la empresa sobre bases más expeditas que las del pliego de condiciones publicado por la *Gaceta* de Madrid, y conociéndose mejor que allá los elementos ó intereses en que el negocio tiene que apoyarse, se podría decir algo desde luego sobre ese interés, más administrativo que comercial.

«Lo más probable es que los fundadores de la empresa, tomando en cuenta los rendimientos probables por el transporte oficial, por tabaco y por productos catalanes (caldos y manufacturas) de venta, y por fletes de retorno (café, azúcar, especiería, etc.); tal vez, decimos, se formulase petición al Gobierno más análoga a las condiciones del contrato entre la compañía P. y O. y el gobierno inglés, que las que regulan el servicio de las Mensajerías imperiales, a cuya compañía se asimila la española proyectada si hemos de juzgar por los documentos publicados hasta ahora.

«No nos cabe la menor duda sobre este punto: tendría siempre más carácter inglés ó norteamericano, es decir, más práctico y de libertad para el interés particular, la empresa formada en Manila, y tendrá siempre más carácter francés, esto es, de intervención administrativa, la que se organice en Europa. De uno ó otro sistema hay inmensa distancia, y dentro de esta se encuentran todas las dificultades de ejecución.

«Una empresa colonial vería con gusto que la subvención se limitase a asegurarle un *minimum* de utilidad, un 7 ó ochocientos por 100, dejando la explotación libre del negocio para el cual no se comprometería sino a pedir vapores buenos, con letra A en el Lloyd, en días señalados.

«Una empresa europea transige con las fórmulas algebráicas por las cuales distintos funcionarios de marina y administración buscan la certidumbre del estado de las máquinas, marcha de los buques y otras condiciones, a más de la que deja subordinada a un oficial de marina cada expedición, como en las *Mensajerías imperiales*.

«En el interés mercantil hay otros puntos que consi-

derar: por de pronto, no se puede negar que una línea directa entre Barcelona y Manila trastorna los negocios actuales con Cádiz; pero Cádiz puede tomar parte activa é importante en la empresa, sin otra condición que de allí zarpen los vapores, siendo Barcelona un puerto de escala. En este caso, sólo los armadores de los pocos buques empleados en la carrera de Cádiz tendrían que buscar otro empleo a su material flotante.

«Todas estas consideraciones é intereses encontrados hacen hoy algo espionosa la solución en Manila del problema planteado antea en Malacañan; pero es de esperar que la comisión nombrada, pesando ventajas é inconvenientes, presentará a la autoridad superior un informe que sea expresión de la conveniencia general.»

Y sólo así, añadimos nosotros, tendrá condiciones de vida y desarrollo la línea de vapores entre España y Filipinas, siendo organizada y reglamentada allí, no en el ministerio exclusivamente, donde la preocupación teórica hace desconocer las conveniencias prácticas.

#### GACETILLA.

Recomendamos a nuestros lectores la preciosa novela histórica que, con el título de *La Fontana de Oro*, acaba de dar a luz el distinguido publicista D. Benito Pérez Galdós.

En uno de nuestros próximos números examinaremos detenidamente esta obra, que por su mérito nos hace recordar los buenos tiempos de la novela.

Si algún propietario de Madrid necesitase algun administrador ó recaudador de probidad y confianza suficiente, puede acudir a la calle del Carmen, 14, portería, en donde le darán razón.

En Burdeos el viernes por la noche se descubrió en el horizonte, del Norte al Sur, un cuerpo luminoso de 50 centímetros de diámetro, que arrojaba llamas de su centro, y chispas que, extendiéndose hacia un lado, formaban una larga cola. Se movía el cuerpo con mucha lentitud, y era tal la intensidad de su foco luminoso, que se oía como el chisporroteo de un cohete. Llegado al Sur, el foco se extinguió, después de producir una fuerte detonación, quedando en el cielo, en la dirección que seguía, un rastro luminoso, que se amortiguó poco a poco, durando próximamente veinte minutos. El observador refiere que jamás se ha visto una cosa parecida, y que fué el espectáculo verdaderamente sorprendente.

La empresa del ferro-carril del Mediodía ha anunciado trenes de recreo a Sevilla durante la Semana Santa y feria.

Ayer se verificó la recepción del Sr. Silveira en la Academia española.

Asistieron al acto gran número de académicos, entre ellos los Sres. Ayala, Catalina, Noedad, Ochoa, Segovia, Oliván, Outanda, Puente Apecheche, Canalejas, Campoamor, Valera, Escosura, Ferrer, Cueto y otros. Los Sres. Cañete y Hartzenbusch fueron los encargados de presentar al nuevo académico, que ha de ocupar la vacante del Sr. Seoane. Además asistieron los representantes de los Estados Unidos y Bélgica, los Sres. Topete, Rodríguez (D. Gabriel), Calderón Collantes y otros hombres políticos. A los discursos escritos por los señores Silveira y Cánovas acompañan gran número de notas literarias, sumamente curiosas y eruditas.

Continúa el gas mille causando desgracias.

Ultimamente, en Bilbao, estaba arrojando un hombre un quinqué alimentado con aquel líquido, el cual, inflamándose, le incendió las ropas.

Sin poderlas apagar, salió de su habitación en busca de socorro; mas antes de que pudiera prestárselo, el infeliz fué completamente abrasado, espirando en medio de una corta pero espantosa agonía. Todas cuantas precauciones se adopten al emplear tan traicionador alumbre son pocas.

La sociedad de profesores dirigida por el eminente profesor Sr. Monasterio, que con tan brillante éxito da conciertos en el teatro y circo de Madrid, ha recibido varias proposiciones de provincias, donde desean oír el género clásico que tan magistralmente ejecutan. Sabemos que tan luego como terminen su compromiso con el público madrileño, pasarán a Andalucía y el vecino reino de Portugal.

Nada más natural que la gran popularidad que alcanza esa sociedad de profesores, que con sus admirables conciertos está cautivando la atención del público de Madrid



ginal producción, que por lo mismo excita grandemente la atención y la curiosidad del público. La matanza de los frailes y otros hechos menos horribles, aunque siempre lamentables, se explican en la zarzuela por la ambición y la holgazanería. La honradez y el trabajo le ponen en frente, y su triunfo es el estímulo que el autor ofrece para llegar al fin moral que con su obra se propone.

El Sr. Picon, autor del libro, ha dado una prueba más de su talento y de su sano juicio con la zarzuela *Los holgazanes*, cuyas tendencias sobre todo nos complacen en elogiar. La música es del popular maestro Barbieri, y en toda ella los aires y canciones de la época se mezclan y confunden. Las piezas corales y el concertante y final del segundo acto son las más importantes y mejores, en nuestra opinión. En las primeras escenas del primer acto, la variedad de ritmos, los tiempos en contrarios y los diferentes afectos que en ellas se emplean, son otras tantas dificultades hábilmente vencidas por Barbieri, a quien enviamos nuestro parabién.

Cumplido lo otorgó el público para ambos autores, llamándolos repetidamente a la escena, en donde solamente se presentó Barbieri, por no hallarse Picon en el teatro. Las tres decoraciones que se estrenaron, de Bravo la primera, y la última y la segunda de Ferri y Dussato, fueron muy aplaudidas, saliendo también estos últimos a la escena a recibir la ovación que se les prodigó, y que en justicia debe compartir con ellos el modesto cuanto inteligente Bravo.

La obra se ha presentado con lujo y propiedad. La empresa, al intento, no ha perdonado sacrificio alguno. El público recompensa los que en su obsequio hace, acudiendo a su teatro en tan crecido número, que no queda en él un asiento ni una localidad cualquiera por ocupar.

La ejecución de *Los Holgazanes* ha sido buena, distinguiéndose en ella la Zamacois y la Baeza, Dalmau, Landa y Miró. El Sr. Crespo necesita estudiar un poco más su papel, que es por cierto de los más interesantes de la obra. Tiene felices disposiciones que no debe abandonar. Los coros y la orquesta, perfectamente ensayados y dirigidos, merecieron los aplausos del público. Barbieri llevó la bututa, dando toda la vida necesaria a su música.

Creemos que con *Los Holgazanes* le ha salido a El

Molnero de Subiza un dignísimo competidor; tal vez, sin embargo, no logre la larga vida de éste, por el género mismo a que pertenece. El público decidirá la cuestión.

## MODAS.

Madrid 23 de Marzo de 1871.

Las cosas van ganando terreno, y este verano es casi seguro que se ostentará pomposamente en el Prado y en los conciertos del Retiro.

Por ahora aún se muestran con timidez, en los trajes de las señoras que no tienen carnage; mas las que lo poseen las llevan ya casi tan largas como antes.

En los paseos se ve pues una mezcla muy pintoresca y muy agradable de trajes largos, y de los llamados cortos, que por cierto no lo son, aunque lo sean más que los de cola: las señoras que pasan a pie no han adoptado aún aquellas; pero las que bajan de los coches las llevan ya muy estensas.

El negro, adornado con raso, con gris, y con encajes blancos, es lo más adoptado para trajes de vestir; he visto uno de terciopelo adornado de valencienas, que era admirable: consta de una primera falda con larga cola y de una segunda, que a llevarla sin la anterior tocaría al suelo: el cuerpo con adeltas es alto, y va adornado todo de encajes blancos: una mantilla de encaje adornada de una puntilla negra y de otra blanca, completaba este equipo verdaderamente deslumbrador.

No obstante, lo era más todavía otro de terciopelo verde oscuro o mirto, adornado con blondas de seda blanca, en vez de estarlo con encajes: las blondas de seda amenizan muy bien con el terciopelo, que es seda también: la hechura de este espléndido traje, es como sigue:

Primera falda muy larga, y adornada de tres órdenes de blonda, dobles, pues estaban cosidas pie con pie: estas uniones se hallaban cubiertas con un retorcido de raso y terciopelo verde mezclado, pues había un ramal de cada una de las dos telas.

Túnica, que formaba también cuerpo de la misma pieza, adornada de la misma manera, pero con sola una orden doble, de blondas.

La manga, que no era muy ancha, llevaba el mismo ornato, y dejaba ver debajo otra ajustada de terciopelo a

la que adornaba un puño de encaje a lo María Stuart, formando punta.

El sombrero que servía de complemento a este precioso traje, era de terciopelo verde con pluma blanca muy larga, y llevaba un velo de crespon blanco.

Creo que este equipo es el más espléndido que se ha lucido durante el presente invierno.

En el teatro de la Opera se ven trajes lindísimos, y la moda ostenta cada noche más caprichosas invenciones: he visto uno de gros color de barquillo, con sobrefalda muy larga de tul blanco, todo adornado con bullones del mismo tul, sostenidos por terciopelos azul celeste; el cuerpo escotado, era de gros, pero llevaba otro encima de tul, con largas adeltas, adornadas con rizados de gros color de barquillo, cortados con cintas de terciopelo azul.

Otro traje de gros blanco, adornado de biess y flecos de seda color de oro, era un modelo de buen gusto: la falda muy larga, llevaba cinco plegados, cortados cada uno por un bies de raso, color de oro; esta colocación hacía un efecto muy nuevo, pues parecía que había una cabezalla a cada lado del bies, y que este servía para sostener las dos.

La segunda falda llevaba igual adorno, y además al borde un ancho fleco de seda dorada.

El cuerpo se escotaba en cuadro y estaba guarnecido con un fleco de seda dorada: un plegado blanco, vuelto hacia el escote, y un bies pequeño dividía ambas cosas.

Dos rosas amarillas, con follaje verde, adornaban los cabellos de la linda señora que ostentaba este traje, el cual hacía un delicioso contraste con los ojos y los cabellos negros de su poseedora.

Ved aquí un lindo equipo de calle.

Vestido de gros gris pizarra, adornada en el bajo de la falda, con un gran volante cortado al hilo: de paso oír que estos volantes son muy útiles para componer los trajes, por ser de gran tamaño, pues tienen cuarenta centímetros de altura.

Sobre el volante, se ponen tres cintas de terciopelo negro, con vivos de raso del color del vestido.

Túnica del mismo gros adornada de dos cintas como las anteriormente descritas.

Estas túnicas tienen diversas hechuras: las hay que forman picos a los costados, y se escotan en el paño de delante, quedando como un delantal; otras caen rectas y redondas y se levantan por medio de cintas interiores; otras, en fin, están recogidas con grandes lazos del color de los adornos. La de que voy hablando, se abre en el pecho en forma de chal, y deja ver una camiseta adornada de una chorrera de encaje; en vez de solapas de la misma tela, lleva un escote de linón blanco, en forma de cuello grande y plegado, y adornado al borde con un encaje blanco.

Generalmente hablando ninguna túnica se hace ya con manga ancha: las perdidas están del todo prescritas, y las más admitidas son con una cartera a la francesa, ó con un volante, que le presta en la parte inferior una gracia a la amplitud de esta forma la tiene el traje que acabo de describir a mis lectoras, y que para visitas ó recepción, es del mejor gusto.

La primavera sacudirá muy pronto su manto esmaltado de flores, y acaso su dulce ambiente calme las furiosas pasiones que desgarran a la pobre Francia, donde la moda tiene antes su palacio favorito.

MARIA DEL PILAR SINCÉS DE MARCO.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Ruperto, obispo.

Nació en Francia este celoso varón y fué agregado al servicio divino en la iglesia Laudunense. Ruperto puso toda su hacienda a disposición del Santo Pontífice, y de su orden edificó una iglesia y fundó el monasterio Marcolense junto al Sava. Fué consagrado obispo de Worms y después pasó a la silla de Salzburgo. Murió el día de Pascua del año 697.

CULTOS.

Cuarenta horas en la escuela Pia de San Fernando, donde sigue el seminarista de Dolores, predicando por la tarde D. Emilio Santamaría.

Continúan las demás novenas y setenas dolorosas. En San Sebastián predicará el P. Tornos; en San Marcos el P. Montalban; en la Encarnación el P. Saja, en

los Servitas, D. Juan Vinader; en las Recogidas, el padre Quiguer; en las Arrepentidas, el P. Abella; en el Carmen, D. José Romero; en los Portugueses, D. Isidro Almazán; en Alarcón, D. José Vigier; en San Ginés, D. Mariano Yagüe; y de noche, en San Millán, D. Antonio Vilarejo; en San Pedro, D. José Vigier; en San Justo, D. Pablo Lafuente; en Santa María, D. Esteban Labarta; y en Italianos, D. Raimundo Carrillo.

En las Carboneras habrá *Miserere*, y predicará el padre Arribas.

Se reza de San Anastasio.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—«Martha».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Sendas opuestas. Baile.—«Herir por los mismos filos».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Los holgazanes».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Los órganos de Mostoles».

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Los pavos reales».—«La capilla de Lanuza».—«Panchito y Mendrugos».

VARIADA.—A las ocho.—«Los ardides de la niña».—«La libertad de enseñanza».—«Los pavos reales».

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—«A las ocho y media».—«Un tigre de bengala».—«La butaca y el bastón».—«Las cuatro esquinas».—«X».

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carretera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRESA DE ANDRÉS OREJAS,  
Travesía de San Mateo, núm. 14.

## SECCION DE ANUNCIOS.

**CAFÉS MOLIDOS**  
DE LA  
**COMPAÑIA COLONIAL.**  
Tostado diario sin evaporación.  
**CINCO CLASES**  
empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.  
Quince años de nombradía y superioridad.  
Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.  
Sucursal, Montero, 8.

**NO MAS HERPES**  
**DEPURATIVO VEGETAL ANTI-HERPÉTICO**  
**DE GIL Y ROYO.**

Este medicamento, cuyos prodigios en la curación de toda clase de enfermedades herpéticas son bien conocidos, así como en toda enfermedad consistente en vicios de la sangre, ha venido a sustituir el rob, zarzaparrilla, etc., y cuantos medicamentos se han tenido por depurativos y atemperantes hasta la fecha. Depura y atempera sin debilitar al enfermo, y es tan grato al paladar, que hasta con avidez lo toma el paciente.

Se vende, o cajas a 50 rs., y cada caja contiene un prospecto, en el cual se da una extensa instrucción para la forma en que ha de hacerse uso del medicamento.

Los farmacéuticos que deseen expendirlo, bien en comisión ó al contado, se dirigirán al administrador, Costanilla de Santiago, núm. 6, tercero derecha. Madrid.

En los pedidos al contado hay gran rebaja, haciéndolo por cincuenta cajas al menos. El profesor Gil y Royo recibe consultas en su habitación, plaza del puente de Alcolea, ántes de San Martín, número 5, principal, los martes, jueves y sábados, de nueve a once, gratuitamente para los pobres, a quienes recetará el medicamento con la dispensa de 25 rs. en caja, siempre que acrediten esta circunstancia.

En las farmacias de provincias se los facilitará el medicamento a los pobres, previa la certificación del alcalde, a 30 rs. cada caja.

Depósitos centrales en Madrid, farmacia de Romero Labarta, plaza de Topete (ántes de Santa Ana), núm. 7; Uzurru, Imperial, 1, y Barrio Nuevo, 11.

Al farmacéutico D. Julio Ibarz, calle de la Cruz, núm. 29 se le ha retirado el depósito y venta, por expender cajas que no son las de Gil y Royo, persiguiéndolos criminalmente.

**Puntos de venta y nombres de los farmacéuticos.**  
Albacete, Martínez.—Almería, Vivas.—Alicante, Sebastián.—Almadén, García Blanco.—Avila, Rodríguez.—Archidona, Moreno.—Alajal, Barbado.—Aguilas, Gualda.—Alcira, Estruch.—Barcelona, Martí; Exposición permanente, Reloj, 1.—Badajoz, Ordoñez.—Burgos, Mozo Berganza.—Berja, La Rosa.—Cádiz, Martínez.—Córdoba, Marín.—Caceres, Carrasco.—Canarias, Las Palmas, Díaz Lizana.—Cuevas de Vera, Martí n Valero.—Cáceres de Zamora, Serrano.—Calzada de Calatrava, Valencia.—Cornudella, Baladí.—Ciudad Real, Obon.—Estremadura, Don Benito, Campomanes.—Egea de los Caballeros, Ibarra.—Ferrol, Romero, Galán.—Falses, Freixas.—Gerona, Vivas.—Granada, López.—Guadalupe, Viuda de Orozco.—Gijón, Rodríguez; Lucillos.—Irún, Orbeago.—Jativa, Artigas.—Jerez, Revuelto.—Logroño, Zardoya.—Lugo, Azpiroz.—La Almoda, Galvez.—Madrid.—Bañares, Ancha de San Bernardo, 15; Gimenez, Luna, 6; Moreno Aguado, Postigo de San Martín, 23; Rodríguez, Puercarral, 76; Quijós, idem, 13 y 15; Masco, plaza de Santo Domingo, 6; Garrido, Hortaleza, 17; Carrera, Corredora Beja, 19; Yust, Peligros, 4; Luegascas, calle Mayor, 41; duplicado, Moreno, idem, 92; Villaron, Meson de Paredes, 22; Rodrigo Laga, 2; Sáez Fernández, Clavel, 5; Peiro, Toledo, 76; Gomez Pamo, Santa Isabel, 5; Rodríguez, Ronda del Conde Duque; Fernandez de Villar, Cedaceros, 10; Aguado, plaza del Puente de Alcolea, 6; Uzurru, Imperial; Perez, Toledo, 28; Montojo, Ancha de San Bernardo; Castro, Santa Felician, Chambrí.—Málaga, Canales.—Mequinenza, Telvíd.—Marchena, Góngora.—Molina de Aragón, Hergueta.—Medina de Pomar, Rodíguez.—Medina de Rio Seco, Góngora.—Moré.—Pedroleros, Zapata.—Plasencia, Rosado.—Rivadeo, Alamo.—Rivadesella, Necedo y Soto.—Remolinos, Galvez.—Sanander, Borne; Alonso.—San Martín, García.—San Sebastián, Díez; Torner.—San Fernando, Miralles.—Sevilla, Santigosa F. del Globo; Espejo; Perrier.—San Esteban de Castellar, Masmir.—Santa Olalla, Bayon.—Siguencia, Rubio Armisáiz, Santa Cruz de Toledo, Toledo, Martín y Duque.—Tudela, Zardoya.—Trigueros, Vides.—Tona, Serra.—Trujillo, Elías.—Tarragona, Cuchi.—Talavera, Rayon.—Ubeda, Peña.—Valencia, Ramos.—Valladolid, Llorente.—Vitoria, Arellano.—Vigo, Rodríguez.—Vendrell, Trayner.—Villaseca, Ferrer.—Villanueva del Campo, Aparicio.—Zaragoza, Rios hermanos; Narbona. (33)

**VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.**  
LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Salida de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes, a la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

**TARIFA DE PASAJES.**  
1.ª. 2.ª. 3.ª.  
cámara. cámara. ó entrepuente  
De Cádiz a Puerto-Rico. . . . . Ptas. 150 Ptas. 100 Ptas. 45  
Habana. . . . . » 180 » 120 » 50

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas a Puerto-Rico, pta. 170; a la Habana, 200 idem cada litera.

Idem de la Habana a Cádiz, pta. 220.  
El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja 10 por 100 sobre los pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños menores de dos años, gratis; de dos a siete años, medio pasaje.

**LÍNEA DEL MEDITERRANEO.**

Servicio quincenal a gran velocidad entre Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz.

Salidas de Alicante.

Para Valencia y Barcelona, los días 4 y 10, a las seis de la tarde.

Para Málaga y Cádiz, los días 9 y 24, a las diez de la noche.

Darán mayores informes: en Barcelona, Sres. A. López y Comp., y Sres. Ripoll y Comp.

—En Alicante, Sres. Valle y Comp.—En Madrid, D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28.

**EL CORREO DE LA MODA.**  
PERIÓDICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.  
EL MAS VARIADO, EL MAS BIEN HECHO Y EL MAS BARATO DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE MODAS.  
ADMINISTRACION.—PLAZA DE PRIM, NÚM. 2.—MADRID.

2.000 grabados en negro, 400 patrones, 1.200 dibujos para bordados y 36 figurines iluminados.

El CORREO sale cuatro veces al mes en los días 2, 10, 18 y 26.

Cuatro números al año, que forman un volumen de 384 páginas de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustrada con mas de 2.000 grabados en negro; 24 plegos que contienen 400 patrones en tamaño natural; 1.200 dibujos para bordados y 36 magníficos figurines iluminados.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

EDICION DE LUJO.		EDICION ECONOMICA.	
Madrid.	Provincias.	Madrid.	Provincias.
Un año . . . 120 rs.	Un año . . . 144 rs.	Un año . . . 72 rs.	Un año . . . 84 rs.
Seis meses . . 62	Seis meses . . 74	Seis meses . . 38	Seis meses . . 45
Tres idem . . 32	Tres idem . . 33	Tres idem . . 20	Tres idem . . 24
Un mes . . . 12		Un idem . . . 8	Extranjero, año, 120

ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.  
ISLAS FILIPINAS y el CONTINENTE DE AMERICA. Un año, 13 pesos.  
En el Extranjero. Un año, 160 rs.

Las señoras que se suscriban a EL CORREO DE LA MODA por un año recibirán como regalo un hermoso figurín doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó sea el que corresponde al semestre.

Se envía gratis y franco de porte un número de muestra a cuantas personas lo deseen.

**ACEITE DE BELLOTAS**  
CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL.  
(PRIVILEGIADO)

clarificado y notablemente perfeccionado por el inventor

Único descubrimiento eficaz é inofensivo, recomendado por más de 500 periódicos, médicos, alópatas, homópatas y farmacéuticos de las cinco partes del mundo para hacer salir el pelo en calvas recientes ó crónicas; contener su caída; robustecer el enfraquecido, descaerarlo, y darle lustre; ocultar é impedir el desarrollo de las canas; seguir la caspa, los insectos y maleas nerviosas de cabeza, neutralizar y curar los estragos del chigo (*polar penetrans*) y esmaltes nerviosos de cabeza, neutralizar y curar los estragos de las paradas, niños, bañistas y Capricornio. Es un bálsamo imponderable para las heridas; es acústico para sorderas; depurativo para escrófulas y raquitismo; para despejar el cerebro, afirmar la memoria y desarrollar el entendimiento.

Está reputado en el globo como el primer cosmético medicinal de la tierra. Hay indigios profesores é industriales que hacen cualquier cosa, y llaman aceite de bellotas, sorprendiendo al público y estafándolo. El verdadero es de color café muy concentrado: exlgr ml prospecto, rubrica en la etiqueta, y nombre y seña de casa en el vidrio.

Fabrica en Madrid, calle de las Tres Cruces, 1.—Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco.

El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. y de todo el Atlas.

Isla de Cuba.—Habana: Sres. Hoy y Espinosa, Muralla, 10; St. Graupera, Obispo, 87; Doctor Cortes y compañía; Dr. Galera; Dr. Lereverend; Dr. Hernandez; farmacia de Santa Catalina y de la Reunión; perfumaria Habanera y Dr. Pirray; Dr. Santos.—Guantanamo: farmacia de García y de San Bartolomé.—Cienfuegos: Dr. Santos.—Cienfuegos: Dr. Xiques.—Pinar del Río: Dr. Laborburo.—Regla: farmacia de San Saturnino.—Cienfuegos: Dr. Aguiar, y en mas de 1.500 perfumerías, farmacias y droguerías del globo.

Por mayor: dirígase al inventor en Madrid, 25 por 100 de descuento.

Hay agua del Parnaso, de Colonia y café de bellotas, superior a todo lo conocido, en sus respectivas clases, a precios cómodos.

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

(2)

Cuarenta aguas, pomadas, bálsamos, opiates y elixires se venden, que lejos de perpetuar la belleza, como se supone en pomposos anuncios, no dan más que un brillo del momento, no satisfacen más que un sólo instante la vanidad; pero en cambio preparan para largos años dolores y una horrible repugnancia.

Si la sección simultánea de un aire vivo, de una luz ó sol intenso ó otras circunstancias particulares han irritado la tez, usad sin temor nuestro nuevo descubrimiento higiénico medicinal; con un chorrito en agua natural, nuestra preparación, es sin disputa alguna el mejor de los cosméticos, incluidas las pomadas de cohobro, de almidones dulces, de cacao y de bálsamo de la Meca.

Es inmejorable para lavar el cutis, para los baños, fricciones, el pañuelo, para extinguir el mal olor de boca, el del tabaco, para lavar todas las cavidades del cuerpo y para reparar las carnes fungosas y estrechar los tejidos genitales. Para limpiar la dentadura, prever las caries, el escorbuto y dolor de muelas y encías; es superior a los polvos, opiates y elixires conocidos, sea cual fuere su base y autor.

Para los viajeros.—Con diez gotas en un terrón de azúcar, echado en medio cuartillo de agua, constituye un grato refresco de naranja y limón, superior a los polvos refrigerantes de canchita y jarabera.—Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de la Gran Bretaña y de otros Estados de Europa y América.

Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en almacén. Se prepara de encargo para Inglaterra.

Se vende a 8 rs. frasco y 35 rs. botella, en 1.500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo.

Por mayor, 25 por 100 de descuento, y los pedidos a L. de Brea y Moreno, Tres Cruces, 1, Madrid.

Nota. Para 1.ª de Mayo, pondremos a la venta el chocolate-café, de bellotas, higiénico medicinal, de nuestra propia invención, para sanos y convalecientes, y la sopa financiera Celestial, más nutritiva que todas las sopas y féculas conocidas, incluso el arroz. La tapica, el segú, la revalenta y el arrow-root: Precio, 8 rs. caja de una libra, y 4 rs. media.

(2)

**INTERESANTE**  
**A LOS**  
**SEÑORES CURAS.**

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle del Principe, núm. 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusión su grandioso surtido de Custodias, Calices con las copas de plata, Patena y cucharita-Copones, Ciriales, Candelabros, Lámparas, Crismeras, Sacras, Cruces parroquiales de altar y de estandarte, Calderillas é Hisopo, Paces, Relicarios, Coronas para imá, genes, Diademas, Corazones y Espadas para Dolorosas, y demas efectos para un culto Divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se darán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados a las personas que las deseen.

(14)

**PRESTAMOS**  
sobre alhajas, papel del Estado, Anco y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, al vender, ni empeñan alhajas de doble, plique, ni piedras falsas, y es sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

(9)

(9)

(9)

(9)

(9)

(9)

(9)